

AFRICA

Nº 18

REVISTA DE TROPAS COLONIALES



JUNIO 1926.

© Biblioteca Nacional de España CUARTO MENGUANTE, por M. Bertuchi.



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACIÓN: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

CARTA ABIERTA

Nuestro distinguido huésped por algunos días Capitán de Infantería del brillante Ejército del Perú, D. Nestor Gambetta, agregado militar de la legación de su país en París, de quién solicitamos unas cuartillas comprensivas de sus impresiones como Capitán agregado a la Legión, nos honra con las interesantes líneas que a continuación publicamos, además de prometernos su inteligente colaboración para lo sucesivo.

A la Redacción de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES a manera de respuesta a su simpática invitación.

Estos días que voy pasando en Marruecos, los considero interesantísimos para mi vida de soldado y para formarme idea de lo que significa el Protectorado Español, de la clase de campaña que se efectúa en él, y de las evoluciones que tanto en el orden militar cuanto en el diplomático se han llevado a cabo desde hace muchísimos años.

Mi modesta labor no la podría realizar sin las facilidades que el Alto Comisario, general Sanjurjo, y el general Goded, Jefe de Estado Mayor me han dado; y de manera muy especial el Coronel D. José Millán Astray, Jefe de la Legión y el selecto Capitán D. Fernando Lizcano de la Rosa, su laureado ayudante.

Para pasar mis días en Africa, solicité se me agregase a la Legión, a fin de estudiarla no tan solo desde el punto de vista multiforme de los legionarios que la integran, sino desde el punto de vista de la moral que el Jefe de ella ha logrado transmitir con su espíritu, que es lo más trascendental en quienes tienen la fortuna de ser conductores de hombres.

Mis impresiones aún no las puedo resumir. Voy de un lado a otro tomando apuntes, datos y detalles, a fin de que mi paso por Africa no se hunda en el olvido. A mi regreso a Europa, ya en el reposo del gabinete de trabajo, pienso extender, ampliando en la medida de mi alcance profesional, todo lo que haya anotado, con el propósito de lograr dar vida a algo que acaricio y anhelo: la publicación de un libro en mi patria, el Perú, que haga conocer, alejando todas las leyendas que existen, esta parte de Marruecos en sus diferentes aspectos: social, político, religioso, para extenderme en la parte fundamental de mi trabajo: la acción militar.

Es imborrable la emoción que experimenté el día de la Patrona de la Infantería, en la fiesta íntima que agrupó a todos los Jefes y Oficiales de esta zona, de la Legión, en Dax-Riffien, en la cual escuché por vez primera la palabra vibrante y arrebatadora del Coronel Millán Astray, quién, al recordar a los caídos sobre el campo del honor, lo hizo en forma tan patética, tan viva y tan real, que minutos después, obligado a contestar las frases amables y llenas de cariño con que saludó a mi País, mi palabra tradujo si no con literatura, con honda sinceridad el sentir de mi corazón agradecido.

Por lo poco que hasta ahora he visto, me hago cargo de la dureza de las operaciones para los que toman parte en ellas. La imaginación no puede jamás formarse noción cabal de este territorio que tiene cierta igualdad con la parte de la sierra de mi patria, en la cordillera de los Andes; con la especial particularidad

de que aquí, el terreno presenta infinidad de obstáculos sueltos, que ocultan de la vista al enemigo, como piedras, yerbas, rocas, matas, gabas, que aprovechadas en la guerra irregular por el moro, conceder en grado máximo del valor que todo ello representa en una campaña de esta índole, lo convierte en el más cruel enemigo del soldado europeo, al que hay que sumar el fanatismo religioso, el odio de raza, la dificultad de las vías de comunicación, la carencia de agua en algunas regiones...

Fuera de España casi nada-por no decir nada-, se ha hecho por hacer conocer la verdad en todo lo relacionado con la parte de Marruecos que le asignó la conferencia de Algeciras. De aquí se explica el desconcierto de los que hablamos castellano al desembarcar en uno de los puertos, donde lo raro es lo indígena. Adentrándose en el corazón de Marruecos, como es natural, se encuentra lo sugestivo, lo que se ansia ver, lo que impresiona, y lo que aclara el valor de los musulmanes en el camino del adelanto y del progreso.

La REVISTA DE TROPAS COLONIALES que está llegando ya a diferentes repúblicas de América, y que se esfuerza por llegar a todas las de la misma lengua, va a rendir a España uno de los más grandes y positivos servicios. Existe verdadero interés en conocerse lo relacionado con Marruecos; y la hermosa presentación de la REVISTA, así como la riqueza intelectual de sus colaboradores, como la brillantísima del artista Bertuchi, orientarán a menudo a militares, políticos, diplomáticos, sociólogos, literatos y a todas las personas ávidas de ilustración y de cultura.

La vida de las naciones ya no se concreta a los límites que la encuadran. Si no salta, pletórica de entusiasmos y de bazarria por encima de las fronteras; es necesario hacerla saltar. El dinero que se emplee con ese fin, siempre es poco comparado al ambiente que se crea y del cual muchas veces se sirve astutamente la diplomacia. Hay países que gastan millones solamente en hacer inyectar su nombre, o en la bondad de sus productos, o en el bienestar que en ellas se disfruta o en su inigualada democracia... y, sin embargo, ninguno de esos países pueden, como España, mirar con más tranquilidad y con más seguridad la marcha fatal de los años hacia el futuro...

A todos los amigos que me han dispensado acogida cariñosa, mi más sincero agradecimiento. A mi heróico Jefe Coronel Millán Astray, y a los Jefes y Oficiales de la Legión muy en particular. Al laureado Señor Teniente Coronel D. José Varela, que me honró con su amistad y distinción; y a los señores Capitanes D. José Balboa, y Ochotorena, y Teniente D. Pedro Rodríguez.

Al terminar estas cuartillas escritas velozmente, formulo mis más cálidos votos por el seguro triunfo de esta REVISTA DE TROPAS COLONIALES donde ella llegue y porque cumpla su cometido de bien, de justicia y de verdad.

Nestor GAMBETTA.

Capitán del Ejército del Perú.

En Xauen, campamento de la Legión, diciembre de 1926.



REVISTA DE LIBROS

AMORES AFRICANOS.—POLICROMÍAS OCCIDENTALES.—Editorial Voluntad.—Madrid.

SIN pasar de la portada pueden ponerse graves objeciones a este libro. Decir de una novela que va a tratar de amores, es tanto como no decir nada. Los literatos hasta ahora no han sabido emanciparse de la tiránica clientela del amor, quizá porque es éste el asunto más novelesco de cuantos vive el hombre. Y por eso es rara excepción dentro de su género la novela en que no hay, siquiera como la sombra de un episodio, un caso de amor. El de este libro tiene una condición geográfica que dificulta tal vez un título así. Se trata de unos amores africanos. Sólo que aquí surge la primera objeción. Si amores africanos no quiere decir más que amores que han tenido en África su escenario, quiere decir bien poca cosa. Si por el contrario, tal expresión, quiere atribuirles, aparte de la mera localización, calidades peculiares, dice demasiado. África es un vasto y vario contingente, cuyos pobladores guardan enormes diferencias antropológicas. Lo que sea común al africano sajón o germano, al negro sudanés o abisinio y al fellah y al rifeño, será común seguramente a todos los demás hombres. No creo, pues, que se pueda hablar con propiedad de un estilo de amar exclusivo de África. Pero aunque lo hubiera, que es mucho conceder, un espécimen xaurí—como es éste, sin duda, a juzgar por la tricomía que ilustra la portada—no sería su ejemplo más típico. Imaginemos a un escritor americano que viene a España, y que reduce su viaje a unas cuantas excursiones por las proximidades de Gibraltar. Vuelto a su país, publica un libro, donde describe la fragosa belleza de la serranía de Ronda, y en ella unos amores entre un turista, americano también, y una moza andaluza.

Si un libro así llevara el nombre de *Amores europeos* ¿no habría motivo para protestar el título? Pues algo como esto es lo que ocurre en el de la novela del Sr. Rubio Coloma; pero quizá más ahincadamente porque la civilización contemporánea ha difundido en Europa una relativa uniformidad de todos sus miembros, cosa muy otra de lo que ocurre en África. Ciertamente que suele decirse, en tono ponderativo, que son africanos, los odios muy intensos y que igualmente, por antétesis, podría hablarse de amores africanos. Quizá ha sido esta la intención del Sr. Rubio Coloma. Pero...—«Permitame usted—dice en llegando aquí un imaginario interlocutor que ha leído ya la novela—Pero no hay ningún motivo para hacerlo. Estos «Amores africanos» son los de un oficial español y una muchacha yebli, que tienen; desde luego, muy encendido el fuego de su entusiasmo amoroso. A su lado, sin embargo, cuenta la novela otros amores, los de otro oficial, que cayó prisionero, y su mujer, también española, que lleva el suyo hasta extremos de un heroísmo y una intensidad nada frecuentes. Comparados unos y otros, en un concurso de perfecto amor, ganarían el premio los no africanos, que son, por lo menos en la novela, los de temple mejor probado. Así es que aún pudiendo, como ha podido hacer el autor, con objeto de justificar el título de su novela, una demostración casuista de la intensidad del amor africano, no ha hecho ni eso siquiera, porque ha puesto al lado del ejemplo que corresponde al título, el de otro amor no africano, que, igualándolo, por lo menos, en calidad, lo supera en la cantidad de pruebas que lo acreditan. No hay que darle vueltas. «Títulos como éste no pueden aceptarse más que en concepto de capricho del novelista, que es árbitro, desde luego, de poner el que quiera».

Pues si lo de «Amores africanos»—digo otra vez ya por mi cuenta—no es aceptable, tampoco tiene mejor fortuna lo de «Policromías occidentales». Es este último un adjetivo de doble uso, que se emplea para designar ya una situación geográfica, ya lo propio de la cultura europea. Ahora bien, lo occidental no suele ser policrómo. El húmedo gris de las neblinas inglesas desleiría todos los cromos del Sr. Rubio Coloma. Y si en Marruecos hay colorines es precisamente, no por lo que tiene de occidental su geografía, sino por lo que hay de oriental en su cultura. Los meridianos que separan en el orden de las civilizaciones, el oriente

del occidente, no tienen la limpia regularidad de los círculos geográficos; son, más bien, sinuosos y caprichudos como líneas isotermas. De aquí resulta que, aunque Marruecos para los árabes sea el Extremo Occidental, podamos nosotros considerarlo, haciendo abstracción de la geografía, como tierra levantina, y que nos lleve a confusión este sustituir marroquí por occidental, puesto que, siendo en cierto modo dos veces sinónimas, tienen sin embargo, una sinonimia equívoca. También es preciso excusar la palabra «Policromía». Si algo da a entender un título como el de *Amores Africanos* es que se trata de una novela de acción intensa, cosa incompatible con la literatura colorista. Con gusto procuraría ahora demostrar esta incompatibilidad, pero faltaría de espacio, he de contentarme con rentarla a guisa de postulado para deducir de ella o que el título defrauda también en esto o que en la novela hay muy pocas policromías—«Tiene usted toda la razón—me interrumpe otra vez el interlocutor este que me he inventado, y que por lo visto está dispuesto a no quitármela nunca. El libro del señor Rubio Coloma no tiene ninguna de las calidades que permiten hacer escribiendo algo muy vagamente parecido a la pintura, tan vagamente que casi nunca es más que una aspiración porque el escritor que intenta con palabras hacer sinfonías o policromías, lo mismo que el pintor o el músico que quieran hacer literatura con notas o colores, lo mismo que el zapatero que quiera hacer sombreros, son, por lo general, peregrinos de sendas extraviadas. En esta novela hay «color local»; pero el color local es cosa muy distinta de la que pudiera llamarse «color literario», y el señor Rubio Coloma lo ha obtenido por procedimientos intelectuales, es decir, desprovistos de toda sensualidad cromática con la sola descripción de las costumbres del país.

—Así, pues, cree usted que los títulos de su novela son una equivocación.

—Completa».

Hecha la sentencia, mi interlocutor se va, como vino. Sin avisar. Lo prefiero. No me gusta, más que alguna rara vez, llevar las cosas tan hasta su extremo. Es mejor continuar solo. Sin una colaboración, así de inesperada como de aquiescente y coger el libro y dando el salto habitual del bibliófilo pasar de la portada al índice. Aquí los epígrafes de cada capítulo están puestos con mucho mejor acierto. Copiaré algunos: I El Fondak de Ain Yedida. II El Secreto del moro. V La Sabiduría del Tolba. VI El Joyero de Xauen. VIII El prisionero que hacía cosas. XI Cita misteriosa. XVII Bailarinas, pillos y hechiceros. XIX Un plan arriesgado. XX En las garras del tigre. XXV La palabra de Abdala. Poca imaginación hay que tener para no agrupar bajo estos epígrafes una serie de episodios densos, dramáticos y de muy varia peripecia, para no ver como nace y va ensanchándose el caudal saltador de la aventura. El índice reconcilia con el libro y despierta el interés de leerlo. Uno se mete dentro con gana.

Y sale al rato, habiéndolo leído de un tirón. Entre más, dos maneras tiene el novelista de interesar a sus lectores. Una es transportándole lejos de su ambiente y de su tierra, abriendo un jirón en el cerco de sus horizontes habituales para que vea lo que no conoce, y sólo imagina turbiamente. Otra es poniendo la novela en el medio mismo en que vive el lector, y al protagonista a su lado en la calle, en el café, en el teatro para darle la impresión de que también hay aventuras junto a la vulgar fluencia de su vida cotidiana. Aun que parezca paradoja, en este libro convergen las dos maneras. Y es que por muy en el corazón de la morería que se llegue a estar, todavía hay una distancia espiritual enorme que nos separa de ella; pero al mismo tiempo, sus figuras y paisajes se nos han hecho ya lo bastante familiares para que sean como cosa nuestra. Unase a este doble incentivo el vivo interés del argumento mantenido a lo largo de todo el libro, con recursos, a veces, inocentes pero siempre simpáticos, y se tendrá la medida del valor de las dos agradables horas de lectura que reclama esta novela.

J. O. C.



AFRICA



REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Junio 1926

Época II

Número 18

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Director Artístico

M. BERTUCHI

Redactor-Jefe

A. M. DE LA ESCALERA

Secretario de Redacción

J. ORTEGA COSTA

Administrador

J. M.^a MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245

SUMARIO

TEXTO

«El principio del fin», Francisco FRANCO, pág. 121.—«Fantásticos jardines granadinos», Miguel ALVAREZ SALAMANCA, pag. 122.—«Abd-el-Krim, el bueno», Hernán DE BURGOS, pag. 125.—«La política bereber del Protectorado», Cándido LOBERA, pag. 126.—«La pacificación de la zona oriental», C. L., pag. 127.—«La obra cultural de las razas a su paso por el Norte de África», Dr. Francisco SUREDA BLANES, pag. 130.—«En la Clase», C. LERIA, pág. 134.—«Ecos», A. M. de la ESCALERA, pág. 137.—«Las operaciones en Beni-Madán», Capitán * * *, pág. 139.—«Desarticulación del bloque rifeño», pág. 141.—«El ataque de Abd-el-Krim a la Zona francesa», Tomás GARCIA FIGUERAS, pág. 142.

GRÁFICO

«Cuarto menguante», portada de M. BERTUCHI.—«España Musulmana: Calle del Agua en el barrio de Santa Cruz de Sevilla». «El ocaso de la guerra», plana central por M. BERTUCHI. «Marruecos pintoresco: Tetuán, Una calle de la Judería».—Otros originales fotográficos.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ÁNGEL, 1 y 3. - BARCELONA

EL PRINCIPIO

DEL FIN

Las operaciones militares en los campos del Rif, y la acción conjunta de los ejércitos francés y español, pudo más que el vano esfuerzo de los representantes que en Uxda extremaron los argumentos de atracción y concordia, para inclinar a las cabilas a la sumisión y desarme.

Y ya que de colaboración tratamos, no podemos silenciar que la serena y enérgica actitud de España y su decisión fielmente reflejada en la conferencia de Uxda, refrendada muy pronto con su actuación decidida en tierra de Alhucemas, fueron tan capitales para la suerte futura del norte africano, que contrastan con la frialdad con que la prensa francesa recoge nuestra intervención en la campaña, siendo así que para nadie es desconocido el peligro que Francia y sus colonias hubiesen corrido, si en lugar de triunfar la decisión de España y los procedimientos de energía, hubieran persistido unos prematuros deseos de paz encubridores de un dormido foco de rebeldía. Elocuente muestra tienen, en el pasado año, de lo que prende la chispa del incendio cuando se pone en contacto con los nacionalismos latentes en los pueblos islámicos. Más justicia pues a nuestro esfuerzo y que no destruyan las *fobias* colonistas las simpatías que nacen de la amistad y el trato de los pueblos, consagradas hoy por la labor común de sus ejércitos en África.

A las victoriosas jornadas en Beniurriaguel, sucedió el desmoronamiento del bloque rifeño, de hecho quebrantado por el desembarco del pasado otoño; y bastó el avance por el fértil valle y rojizas tierras de los «urriaglis» para que estos abandonasen la causa del cabecilla rebelde y se acogiesen a la línea de nuestras posiciones. ¡Iniciativa, actividad y fortaleza... supremas aliadas de la victoria, esta vez no turbadas por las indecisiones y las dudas!...

El desembarco de Alhucemas fué el golpe más certero contra la rebeldía. Era necesario llevar la guerra al campo de los que la encendían, se hacía preciso quebrantar el prestigio de las huestes urriaglis y demostrar a las cabilas del norte marroquí cual era la verdadera fortaleza del cabecilla rifeño, levantando el prestigio de nuestros soldados. La fértil vega se ofreció a nuestros pies como una promesa y las pródigas tierras de Beni-Urriaguel, codiciado granero del centro del Rif, parecían esperar el avance victorioso de nuestro ejército.

La maniobra bien estudiada y fielmente ejecutada por las fuerzas de Melilla y Axdir, en colaboración con los franceses, vino a confirmarnos una vez más el postulado de que cabila rodeada o cercada, cabila sometida. Así vemos derumbarse las fuertes cabilas de Tensaman y Beni Tuzin al quedar rodeadas por las líneas españolas; así caen enseguida Beni Urriaguel, Targuist, Benibufrah y Bocoya... y así veremos someterse el resto del país, cuando el movimiento y actividad de las columnas desde bases firmes, vaya subdividiendo y rodeando los pequeños y probables focos de rebeldía.

Pero es necesario no emborracharse con el goce embriagador de la victoria, es indispensable caminar con pasos firmes y seguros, sin nerviosidades ni aventuras. La iniciativa es nuestra y tiene a su servicio la fortaleza de un ejército entrenado y duro y un plantel de Jefes y oficiales capacitados y hábiles.

Al compás que los soldados avanzan, al paso que las tropas recogen los óptimos frutos de sus gloriosas jornadas con la sumisión de numerosos poblados ansiosos de paz, se hace preciso organizar el territorio a retaguardia mediante el desarme total, la organización de las cabilas y la fortaleza de las bases y líneas de etapa; sin que el avance victorioso de nuestros soldados se pueda ver turbado por incidentes ni tropiezos, y sin que la llegada del invierno nos sorprenda en situaciones difíciles o de mala defensa.

Es tan importante este punto, que el tiempo es oro, y en momentos tan críticos es necesario sentar los jalones de la futura organización militar y política. Hay que crear y fortificar las bases, organizar y garantizar las líneas de etapa, completar el desarme, sujetar a los sometidos, y armonizar todo con las economías posibles en el presupuesto, que no deben alcanzar más proporciones, que las que las necesidades de la ocupación militar determinen. Carga esta que irá disminuyendo a medida que el desarme avance, se consolide la paz y se extingan los focos de rebeldía.

La organización política de las cabilas sometidas exige en los primeros tiempos un tacto y cuidados exquisitos en

los que la energía y entereza se unan a la habilidad política de los interventores. En esto, las experiencias pasadas dictan provechosas lecciones para la obra de mañana, sin que el temor a perder o desquitar a un sometido nos incline a debilidades y concesiones casi siempre lesivas para el bien de la Patria.

Cuando el momento de la sumisión llega, no basta el hecho de degollar una res ante las autoridades indígenas para que les otorguemos nuestra confianza; no es suficiente para el desarme, el recoger los armamentos que en el acto de la sumisión entreguen los indígenas; es necesario perseguir la tenencia indebida de armas; es preciso que paguen los tributos las cabilas sometidas, y que de este modo disminuyan las cargas que sobre la nación protectora pesan.

Y si de obligaciones tratamos justo es que paralelamente creemos intereses en el país sometido, pues los indígenas, interesados y ambiciosos, son movidos más por el interés y provecho que por los lazos de afecto y sentimientos de civilización y orden. Para conseguirlo, nada mejor que al organizar las cabilas lo hagamos en forma que el indígena obtenga verdaderas mejoras por nuestra intervención, creando al lado de las intervenciones el préstamo de grano o simiente a los indígenas, el de arados o aperos de labranza, el de mulos para las faenas de la siembra, pequeñas paradas sementales para la mejora de sus ganados; y en general, facilitar y mejorar la vida de los aduares que dedicados en su mayoría a la agricultura, en el fomento de ella han de encontrar el mejor freno a sus instintos bélicos.

Para esta labor se hace preciso preparar a los llamados a desempeñar la función de interventores con cursos especiales en que se estudien las costumbres indígenas, las prácticas agrícolas, las leyes del país y el conocimiento del idioma; problema este último tan importante que ha hecho que los intérpretes hayan desempeñado hasta el presente uno de los papeles más importantes en la política de nuestra zona.

Igualmente es importantísimo el establecer y definir la misión de los interventores, sus obligaciones y deberes, sus funciones en la cabila, su labor al lado del caído, ya desempeñe este puesto aquel que el Majzen designe, ya el popular nombrado por la *yemaá* o junta de notables, según las costumbres de cada lugar y el interés supremo de la tranquilidad de la zona; sin que al hacer el nombramiento de los interventores, pueda recaer este en personal poco preparado para labor tan grande y pacificadora, que no puede llenarse fácilmente, no obstante la buena fé que todos ponen en misión tan difícil. Puestos estos, a donde hasta hoy más llevó a los oficiales el espíritu militar y guerrero apropiado a la labor que habían de desempeñar, que el civilizador y de paz que de hoy en adelante ha de guiarles.

Y recorrido el país, al pensar en crear las bases militares y centros de aprovisionamiento, la misma estructura de la zona parece señalarnos los puntos más convenientes: Alhucemas; Vélez de la Gomera o Torres de Alcalá; Punta Pescadores; Tiguissas y Uad-Lau, repartidas a lo largo de la costa en la desembocadura de los grandes valles, sin duda serán los emplazamientos de las futuras poblaciones, desde las cuales una vez desarmado el país, han de partir las pequeñas columnas que garantizan el orden e impongan la paz en todo el territorio.

Y cuando en fecha próxima los faros de la civilización jalonan la costa marcando el rumbo a los navegantes, cuando esos modernos poblados elevan sus blancos edificios bañados a los pies por el azul mediterráneo y la paz sea un hecho en todo el territorio, las naciones rendirán el debido tributo de admiración y gratitud a nuestros sacrificios, tan pródigos en sangre y dinero. Este ha de ser nuestro moderno haber para las futuras páginas de la Historia.

Francisco FRANCO.

Fantásticos jardines granadinos

El Generalife y sus nuevos descubrimientos, evocan pretéritas grandezas

DE entre todos los parajes granadinos, los que destacan más fuertemente su encantadora y natural belleza, son los jardines del Generalife donde la poesía orea el ambiente de tal modo, que al penetrar en ellos, un escalofriante estremecimiento hace sentir la emoción de lo fantástico e inesperado.

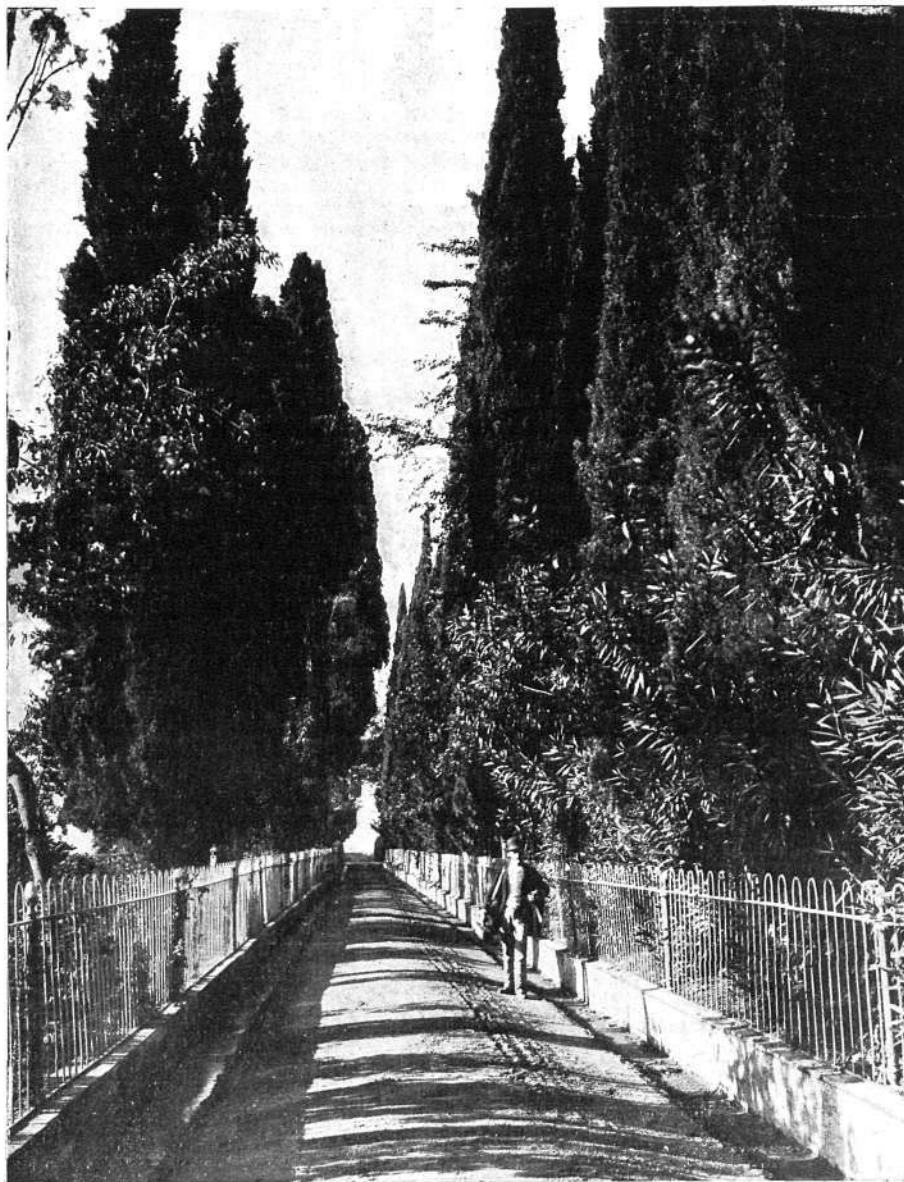
Una mañana de un día gris del mes de Junio, visitaban aquella mansión las geniales divas Ofelia Nieto y Angeles Ottein—almas grandes en artistas más grandes—acompañadas por su hermano Carlos del Pozo y del que a esto pone un comentario. Después de abandonar en animada charla los umbrosos bosques de la Alhambra y al traspasar la moderna verja que limita la propiedad del Generalife, empezamos la caminata por el anguloso paseo que nos había de conducir al jardín de los ensueños. Con el lento andar por aquel verjel saturado de profundas y delicadas complacencias, empezaron a enmudecer nuestras gargantas, haciéndose claramente sensibles los vagos rumores que a la soledad de los campos acompaña.

Al término del paseo y al cruzar la nueva entrada, encontramos las fuentes del mágico jardín, por donde la acequia discurre, animando con su atolondrado y continuo saltar, el silencio que domina y las variadas flores que lo adornan, poniendo sus limpias notas de color en aquel cuadro idealizado por la belleza. Los mirtos y arrallanes compitiendo en aroma con las flores, embalsamaban el ambiente de manera singular. Después, arquitectura árabe soñadora y apasionada cual ninguna, rasgando sus macizos para entreabrir en ellos las arcadas de encaje por donde los humanos ojos se asoman para gozar del paisaje granadino, alumbrado con la tranquila luz de la mañana, completaban el cuadro maravilloso que desde aquella altura se contempla.

Era tan impresionante la rara y extraordinaria concurrencia de galanos detalles que formaban aquel conjunto, que, las deliciosas voces de aquellas eminentes cantantes, hechas para empequeñecer a los armoniosos ruiseñores que allí habitan a diario, habían enmudecido totalmente y los agitados pechos levantándose violentos, denotaban la emoción. Los cuerpos fatigados, hicieron un descanso apoyados en el barandal de uno de los balcones que se asoman a la paradisiaca cuenca del Darro, donde reparadas las fuerzas nos dispusimos a la continuación de la visita. Noté entonces que, a la gentil Ofelia, su lícucescente corazón se le escapaba, rodando, convertido en claras perlas, por aquellas sus seductoras mejillas... Cuando pudo hablar, exclamó: «¡Dejadme llorar! ¡Siento tanto la emoción de esta belleza que su contemplación me ahoga! ¡No sé si soy yo... ni sé, si estoy soñando! ¡Me ha impresionado de tal manera!.. ¡Es esto tan hermoso!.. ¡Es tan divino!..»

Pues bien, este es el Generalife, para las almas soñadoras de artista; para los buscadores de emoción; para los enamorados de lo bello. Veámosle ahora serenamente con escudriñadora mirada, y oigamos también lo que nos dice, lo poco que se sabe de su historia.

EL GENERALIFE.—Borradas por el tiempo las huellas de su primitivo origen y perdidos los datos de su generación solo pudieron salvarse de entre las numerosas ruinas que en las inmediaciones se descubren, los jardines y el alcázar que con sus huertas, los invictos Reyes Católicos legaron en usufructo a perpetuidad al comendador Fray Juan de Hínestrosa. Después de varias sucesiones, vino a parar en 1525 a manos del noble y valeroso moro, defensor de Baza, llamado Cid-Hiaya, quien una vez convertido al cristianismo y bautizado, tomó el nombre de D. Pedro Gra-



EL GENERALIFE: Paseo de los cipreses.

nada Venegas, muriendo retirado en Andarax el año 1565 y dejando en sucesión a su hijo D. Alonso de Granada el goce de aquella estancia y con ella, desde el 1631, la perpetuidad de la alcaidía del Generalife con jurisdicción propia a condición de invertir cien ducados anuales del producto de sus rentas, en la reparación del edificio; condición impuesta, según la voluntad de aquellos egregios monarcas.

El enlace en primeras nupcias con la ilustre dama Doña María de Mendoza y Don Alonso de Granada, hizo que pasara aquella concesión a la casa de los marqueses de Campotejar quienes, considerándola propia, sostuvieron modernas pretensiones que dieron lugar a un largo pleito judicial, hasta que en 2 de Octubre de 1921, en cumplimiento de la transacción aprobada para poner término a la discusión sostenida entre el Estado y los citados marqueses, se hizo entrega del Palacio y sus terrenos al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Hacienda Don José Bertrán y Musitu en representación del Estado, por el apoderado de dicha casa de Campotejar Sr. Don Giovanni Pacinetti.

Posteriormente, el Ministerio de Hacienda, hizo entrega de aquella propiedad al de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien nombró un patronato que cuidara de su conservación, hasta que ha pasado ésta a manos del arquitecto conservador de los Palacios de la Alhambra Don Leopoldo Torres Balbás, quien desempeña en la actualidad con extraordinario celo, tan delicada e importante misión.

Respecto a su nombre, todos lo hacen venir de aquel otro Genna-al Aarif conque le llamaba uno de los más esclarecidos ingenios que produjo la civilización árabe-española el historiador célebre Abu-Abdallah-Mohamed-ben-Abdallah-ben-Said-Assalmani, apellidado Ibn-Aljathib, nacido en Granada el año 1313 y muerto alevosamente en Ceuta en 1374, a donde hubo de refugiarse huyendo de las intrigas tramadas contra él, por su famoso discípulo Aben-Zenrec.

Los distintos significados de aquel nombre y el desconocido origen de tan espléndida mansión, han determinado el que, unos le llamen Huerta del Alarife o Arquitecto, y otros Huerta del Rey y vulgarmente *Generalife*. El notable cronista Hernando de Baeza, tradujo aquel nombre «como la más noble y subida de todas las huertas», con cuya opinión estuvo conforme el conocido arabista D. Gaspar Remi-

ro, a cuya grata memoria dedicamos un piadoso recuerdo. Ultimamente, el sabio catedrático de Arqueología Árabe de la Universidad Central, mi antiguo y querido amigo, D. Manuel Gómez Moreno y Martínez, le dá concretamente el nombre de *Generalife*, traduciéndolo por el de Huerta Excelsa, que es el que, se aviene mejor con la idea de su magnificencia, glorificada por la excelsitud de sus jardines; hechos más para el soñador deleite de reyes, que sabían gustar las exquisiteces de aquel su arte oriental, que para las disponibilidades de un alarife.

* * *

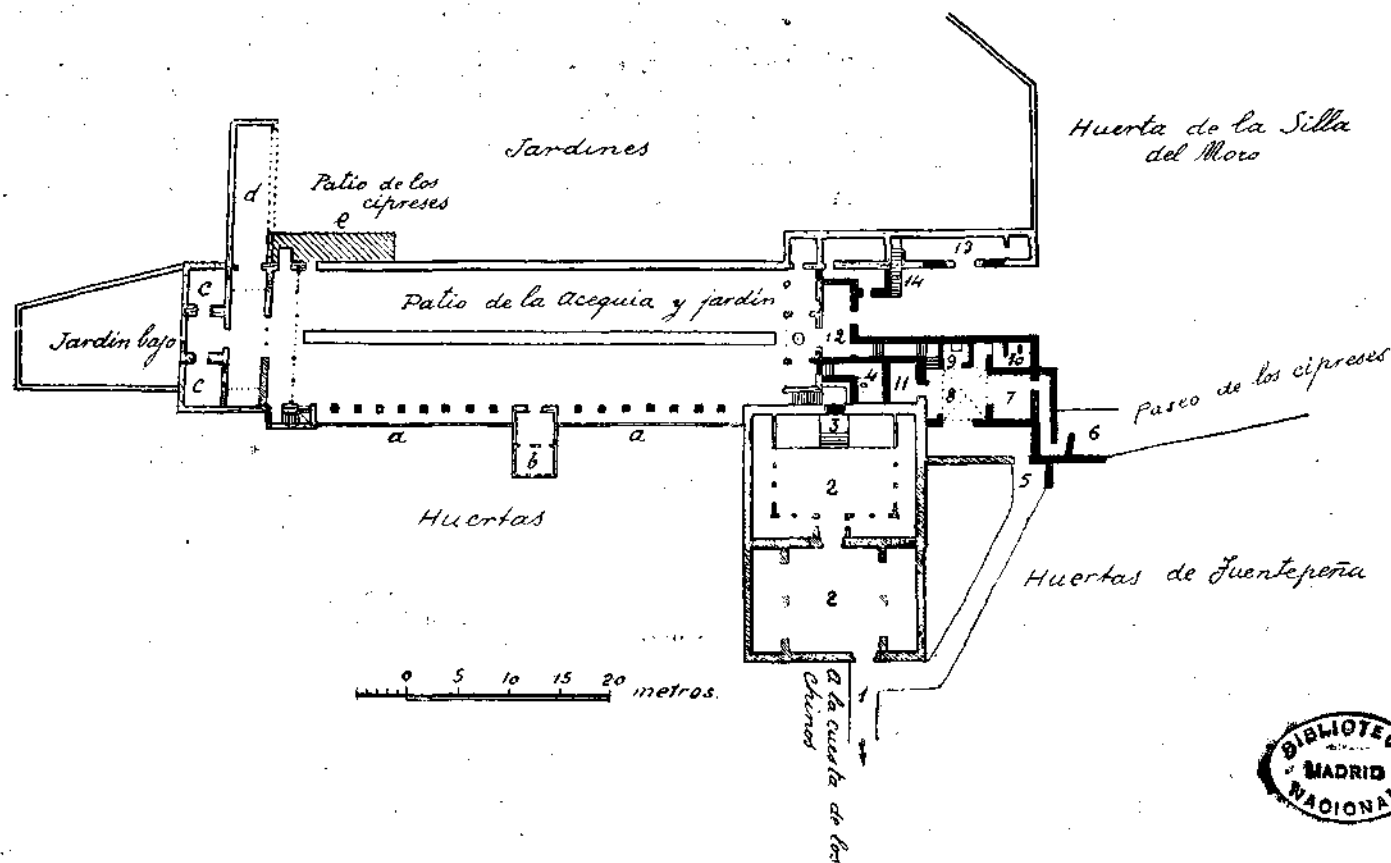
Colocada sobre las mesetas que forman los repliegues del Cerro del Sol o Santa Elena y de cara a aquel gran astro, se asienta «La Huerta Excelsa» vigilada por la sombra fantástica de aquel invisible guardador, que, desde lo alto de la colina permanece estóico en la pétrea *Silla del Moro*, velando por la eterna conservación de aquella mansión de huríes, habitada por las mitológicas musas que venidas del Olimpo, tejieron la malla misteriosa de la más honda poesía, para que presas quedaran entre sus redes en aquel feliz recinto.

Desde entonces, sigue siendo el Generalife la Beocia granadina donde el alma se dilata fuertemente, al contacto de las más gratas emociones; el corazón se inquieta por el rápido sincronismo de su latir, el cerebro se adormece di-

mismo aparecen en lejanía, destacándose sobre el más puro cobalto de su limpio cielo, de un lado las torres de la Alhambra, de otro más lejano el moruno Albaycín; y como fondo espléndido, la riente vega donde se emplaza Santa Fé resguardada por la negra y pelada Sierra Elvira. Después, el lánguido o ventrudo ciprés se pierde, pero el paseo continúa; no ya bordeado por aquella mística legión de fantasmas decapitados por la inspirada mano de la jardinería árabe, sino animado por el variado color de las diversas flores que alegran el espíritu, entre aquellos otros que crecieron en salvaje libertad, siguiendo el camino que les trazaran sus arriates; al término del paseo, encontramos el Generalife.

Recientes excavaciones llevadas a cabo por la comisión que integraba el Patronato encargado de aquella estancia, han hecho variar la ridícula entrada, que consistía en una pequeña explanada, a la altura y límite del paseo, en la que por un mequino portón de madera colocado en su blanca y sencilla pared, sin vestigio exterior alguno de arte y magnificencia, se daba entrada rápidamente a interior del palacio. Entrada que, no correspondía ciertamente a la que tuvo en sus tiempos de esplendor tan mágico edificio, porque el verdadero acceso estaba más bajo en otro que, convertido en casa de labor posteriormente, cerraba su primitiva comunicación.

Estas obras proseguidas hoy por el estudioso arquitecto Sr. Torres Balbás con escrupulosa minuciosidad y exquisita atención, permitirán en plazo no lejano darle una más dig-



Plano de el Generalife

uyendo su función entre las añoradas evocaciones de vividos recuerdos, y la retina se contrae diafragmando en pequeño, para moderar el efecto de la potente luz que irradia de todas partes, deslumbrando los sentidos.

Aquella fuerza emotiva, de una clara y definida progresión creciente, tiene su comienzo donde el baño de esmeralda cubre el frondoso bosque, con que se adorna la Colina Roja, para contener su Alhambra. Más en lo alto, el tupido velo de las verdes tonalidades se descorre y muestranse de frente las huertas fértiles de Fuente Peña que anteceden los jardines del Generalife. Tras una sencilla y moderna verja, comienza un nuevo gozar.

Largo y anguloso paseo bordeado en su mayoría por truncados y desiguales cipreses, pone una nota de refinado sentimentalismo, allí donde las misteriosas bellezas dan sus temas eternos a toda una raza de cantores y poetas. Aquella grata impresión que siente cada cual según su temperamental cultura, es la que produce en los virtuosos del arte, un íntimo adentramiento que los subyuga y sobrecoge elevándolos a las altas regiones de la idealidad.

La tamizada y brillante luz que penetra por los claros de la arboleda, mecida suavemente por la constante brisa que la anima, imprime a la sombra que sobre el suelo duro se recorta, un extraño movimiento que al hacer cambiar su forma, a fantásticos y vivientes seres lo asemeja. Si algún recortado ciprés muestra su desnuda esqueleto, a través del

na entrada que armonice las necesidades de la época y con la severa austeridad arqueológica que impone la conservación de los gloriosos restos, en cuyo cuidado pone su más exaltado celo y decidido interés.

Como nada hay que lleve en derechura a la comprensión rápida de una idea, más que la expresión gráfica de la misma, damos a continuación un croquis que permitirá con el idioma universal del dibujo, su más breve y segura inteligencia.

De la importancia artística de aquellos lugares, dejáremos a la fotografía encomendada su descripción y solo como noticia complementaria diremos que en el recuadro de los arcos que dan entrada a sala que hay al fondo del Patio de la Acequia, en las inscripciones cúficas que aparecen en ellos, se lee un interesante poema que traducido dice: «Este es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realzada por la magnificencia del Sultán. Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor y nace que sobre él destilen su rocío las nubes de la libertad. La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen a las del huerto. Se asemeja su estrado a la esposa, que acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo, adornada de su hermosura tentadora. Pues le basta para llenarse de gloria, que se le digne prodigar sus cuidados al Califa. El que superó en bondad a todos los reyes, Abul Walid, el

temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Cahtán. El que imitó las virtudes de sus abuelos, los de la casa de Nazar, prez de la descendencia de Adnán. El dedicó su cuidado preferentemente al Alcázar, renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y fábrica. En el año de la victoria de la religión y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fé. No deje de permanecer en dicha continuada, merced a la luz de la buena dirección y al abrigo de la creencia.»—Aquel año refiérese al de la victoria que alcanzaron sobre los cristianos en Sierra Elvira el 1319—. Como dato curioso de este reinado, citaremos que el gran Abul-Walid-Ismail fué el primero que utilizó la artillería en España en el año 1323, cuando se apoderaron de Baza, y de la que dice Aljathib que «se asestó una gran máquina provista de pólvora y una bola que, arrojada con estrépito a manera de rayo, al ponerse fuego, fué a dar contra el castillo causándole gran destrozo».

También la historia, escribió en aquel lugar numerosos temas de inagotable valía, que la leyenda animó con la fuerza creadora de fantásticas narraciones, legada por la fecunda imaginación de los hombres del Oriente. Su origen

perdido quedó en la oscuridad de la ignorancia, pero como dato interesantísimo para el arte árabe, puede estudiarse la gran página que en él pusieron los alarifes de aquel palacio; donde se aprecia el rápido desarrollo que adquiría su estilo antes de crear los admirables aposentos de la Casa Real de la Alhambra. Por las inscripciones, sólo sabemos que el rey Ismail renovó los adornos que existían para ocultar sin duda la mezquindad del edificio. Pero la falta queda compensada con sus ponderadísimos jardines y la fuerza sugestiva del encantador paisaje que los rodea.

Numerosos detalles exteriores, que se manifiestan profusamente, dan el conocimiento del extraordinario valor que alcanzaron en aquella época el Generalife, y los otros edificios que con sus jardines y huertas, en sus inmediaciones construyeron los árabes. Pues dada la importancia de los restos de tantas obras hidráulicas como se encuentran en su cercanías, hacen concebir el inmenso valor que tendrían aquellos interesantes lugares, que harían seguramente relegar a término inferior el del recinto de la Alhambra.

Miguel ALVAREZ SALAMANCA



GRANADA: La Alhambra vista desde el Generalife



GRANADA: Jardín de la acequia en el Generalife

Abd-el-Krim, el bueno

HACE años «pontificaba» sobre el problema marroquí un viejo político de los que durante tantos años se «sacrificaron» aceptando una y otra vez los puestos preeminentes del Estado, en los pasillos del Ateneo de Madrid—institución que, como todos saben, tiene entre otros fines la de extender «patentes» de intelectualidad.

Si en aquella época hubiera estado tan en boga como en la presente el término «experto», el político en cuestión hubiera formado parte por derecho propio de una reunión de expertos marroquíes. A falta de Asamblea o de Congreso en que lucir sus profundos conocimientos sobre la materia, lucíalos ante un grupo de correligionarios y admiradores, entre los que no faltaba algún elemento ageno a la «capilla», con la inocente idea de «chunguearse», ya que para algunos el tal experto no era sino un perfecto cultivador del «camelo», con etiqueta marroquí, con la misma razón que pudiera haber adoptado la renovadora o la hidráulica.

Recuerdo, no obstante, que de las cosas que más mella hicieron en mi ánimo, fué la de que gran parte del fracaso de nuestra actuación en África era debido al hecho de no contar con personal subalterno especializado—para los altos cargos ya podíamos contar con él y sus amigos. Francia, por el contrario—seguía diciendo—había podido echar mano desde un principio de gente especializadas tras una larga actuación en Argelia, y para los cargos secundarios con los nativos de esta misma colonia, pudiendo de esta forma encuadrar a los elementos indígenas aprovechables y constituir el primer armazón administrativo del Protectorado.

No hace falta una larga permanencia en estas tierras, ni estar dotado de un sutil espíritu de observación para ver desde un principio, como, desde tiempo inmemorial, grupos más o menos numerosos de nuestros connacionales residentes en todas las ciudades costeras del Imperio, desde Tánger hasta Mogador, y como entre dichos elementos se encuentran personas por completo aptas para el desempeño de cargos secundarios en nuestra Zona del Protectorado. Entre ellos no es difícil encontrar españoles, que debido a su

larga convivencia en el país, conocen a fondo su idioma, sus costumbres, sus hábitos, en una palabra toda su idiosincrasia. Y aún algunos, en épocas anteriores al actual estado jurídico internacional, desempeñaron cargos de confianza con las autoridades indígenas e incluso con los sultanes.

A estos grupos de españoles así diseminados todos a lo largo de la costa, puede agregarse un pequeño número del elemento hebreo, que por su origen, si no de derecho, por lo menos de hecho, puede considerarse como formando parte de nuestras colonias y entre los cuales abundan elementos aprovechables.

Casos curiosos e interesantes y altamente simpáticos por lo que tienen de afecto y simpatía hacia España, podría citar entre estos últimos. Voy sin embargo a relatar sucintamente un hecho que por proceder de persona que siempre ha permanecido agena al elemento europeo, se hace por lo mismo más sintomático.

Trátase de un musulmán—por cierto llamado Abd-el-Krim—que en tiempos fué a residir a Canarias, en donde tras la residencia que la Ley prescribe, solicitó y obtuvo la nacionalidad española. De vuelta a esta su ciudad natal, supo inculcar en sus hijos, aquí nacidos, el amor hacia su patria de adopción. En todas y cada una de las ocasiones de tristeza o alegría para la patria, su concurso fué el primero y su contento o su pena profunda y sentida.

Pasaron los años y uno de sus hijos—Abdallah—es llamado por la Ley a cumplir sus deberes militares. No empleó esos mil subterfugios que otros emplean para eludir lo que creen penosa obligación, a lo que en el hogar y en la escuela debiera enseñarse como el primer y fundamental derecho de todo ciudadano. Fué a Cádiz y con él su padre, ansioso de presenciar el acto en el cual su hijo ha de ratificar el juramento que él hiciera en otro tiempo.

Hoy forma parte del Regimiento de Melilla, ya luce sobre su pecho la Cruz Blanca del Mérito Militar, con la que el Gobierno se ha apresurado a premiar el patriotismo del hijo de Abd-el-krim el Bueno.

Mogador- 1926

Hernán de BURGOS

La política bereber del Protectorado

SUS BASES Y FUNDAMENTOS

HOMBRES eminentes que dedican su actividad y su inteligencia al estudio del Islam en Berbería, reconocen que los bereberes sólo tienen de musulmanes un barniz superficial, a veces simple etiqueta o con mayor exactitud, una voluntad de fe. En el siglo XIV el historiador Ibn Jaldun decía eran difíciles de ganar al Islam, habiendo apostatado hasta doce veces después de su forzada conversión.

La invasión árabe y la hiliana del siglo XI trajeron a Berbería cerca de un millón de nómadas que extendieron el idioma árabe, mas apenas difundieron el Islamismo. A partir del siglo XV el misticismo y las cofradías religiosas lo ponen al alcance de las masas rurales bereberes como lazo para agruparlas contra españoles y portugueses invasores.

Un siglo después se acentúa la intolerancia y nace en Marruecos agudo fanatismo, no conocido por el Oriente, ni en la época de las Cruzadas. Sin embargo, los hombres de las montañas continúan más apegados a sus ideas que a los dogmas islámicos y sólo toman de las doctrinas del Profeta aquello que no se opone a su tradición; así llegan hasta nuestros días conservando el culto a los Santos, la antigua magia, la hechicería y las creencias animistas. En suma, sus viejas concepciones religiosas.

Esos santos, que eclipsan al mismo Allah, no sólo son hombres vivos o muertos, sino arroyos, árboles, piedras y hasta animales; y contra los demonios que creen establecidos en el país los defienden morabitos, amuletos y hechiceros; observan ritos naturistas, el culto al fuego, y celebran fiestas sagradas, descritas por el sabio profesor Laoust, la mayoría preislámicas.

En Marruecos y sobre todo en el Rif y demás islotes puramente bereberes, se acentúan esas manifestaciones del espíritu pagano, pudiendo afirmarse que los rifeños están más apegados a su tierra y a sus dioses locales que al dogma islámico.

Pero si los bereberes se hallan superficialmente islamizados, no han sido «arabizados», pues ni adoptan la lengua árabe ni las leyes koránicas de orden civil manteniéndose fieles al *arf*, a sus costumbres ancestrales. Con muy contadas excepciones son los rifeños bereberes paganos; tienen sus fiestas tintes de religión musulmana, mas las celebran en las fechas del calendario solar, de que se servían antes de la invasión árabe y que todavía observan; ciertas tribus, con el rito de la prostitución sagrada, reviven la vieja creencia del influjo simpático de las relaciones sexuales sobre la vegetación.

Nuestros amigos y aliados los franceses reconocen hoy los errores cometidos en Argelia por su ignorancia del mundo bereber y lamentan la arabización de numerosas regiones. Su Kabylia ha constituido vivero de enseñanza; allí desde la revuelta de 1871 jueces franceses aplican el derecho consuetudinario.

Lejos de ser inconveniente, constituye positiva ventaja el que jamás los bereberes hayan sido heridos de ortodoxia; así lo proclama la nueva legión de berberófilos, Biarnai, Laoust, Abel, Le Glay, Bruno, Basset, Piquet, etc., cuyas obras, que tenemos sobre la mesa de trabajo, revisten para los españoles extraordinaria importancia en el período de reorganización que vivimos.

Las cualidades y actitudes de los bereberes puros, les hacen sensibles a la evolución fuera del Islam; el árabe ortodoxo por el contrario, se estaciona y quiere vivir la vida de sus antepasados negándose a todo progreso. Ello determina la conclusión a que llegan los antes citados profesores, de aprovechar el estado social rudimentario de los bereberes para su evolución hacia instituciones europeas y francesas; poniéndoles al abrigo de la arabización. Es el fundamento y la base de la política bereber.

Abona también dicho principio su constitución política, distinta de las de los árabes, su derecho consuetudinario, antagónico del Korán. Esa yemaa democrática que regula el procomún y esas otras de fracción y de tribus repelen el centralismo. La organización social de las tribus rifeñas encaja en el cuadro, mas ignoramos detalles y a conocerlos han de dedicarse muchas actividades.

Nada refleja mejor los principios de la política bereber que una circular del ilustre Lyautey.

El jefe de la Oficina de información había entrado en relaciones con bereberes, ayunos de árabe y dispuso que talebs redactaran en este idioma la correspondencia administrativa y al mismo tiempo abrieran escuelas y recitaran la plegaria olvidada por los nómadas.

El Mariscal declaró que eran un contrasentido, añadiendo lo que a transcribir vamos.

«No tenemos nosotros que enseñar el árabe a poblaciones que siempre pasaron sin conocerlo y que desde hace trece siglos luchan contra la asimilación árabe. Ese idioma, es factor de islamización, porque en árabe se aprende el Korán y nuestro interés pide la evolución de los bereberes fuera del cuadro del Islam».

«Desde el punto de vista lingüístico, debemos tender a que pasen directamente del bereber al francés; para ello hacen falta *berberizantes*: nuestros oficiales del Servicio de información han de estudiar los dialectos bereberes y precisa también crear escuelas franco-bereberes, donde se enseñe el francés a los niños».

«Esta idea ha sido comprendida en ciertos puestos y ya las deliberaciones de las yemaas bereberes se registran en francés y no en árabe».

«En segundo lugar, debemos guardarnos cuidadosamente de intervenir en el terreno religioso. El Islam no ha depositado sobre los bereberes—me refiero a los que conservan su independencia—más que una superficial impresión. Estas poblaciones rechazan los conceptos jurídicos del Korán y su sola regla es el *izref*, no queriendo el *cheraa* a ningún precio. En cuanto a sus prácticas culturales hay que reconocer que tampoco son ortodoxas».

«Nuestros oficiales tienen que penetrarse bien de estos principios: Que eviten sobre todo presentarse como furríes del Islam a estas poblaciones bereberes a las que hemos hecho la promesa de que estarán y permanecerán regidas según sus leyes y costumbres propias bajo el control de las autoridades».

He ahí el punto de vista de la política indígena de nuestros amigos y aliados en país bereber. El país inspirará el estatuto rifeño que salga de la conferencia de París, más conviene aplicarlo desde los primeros contactos que suelen ser los de mayor trascendencia.

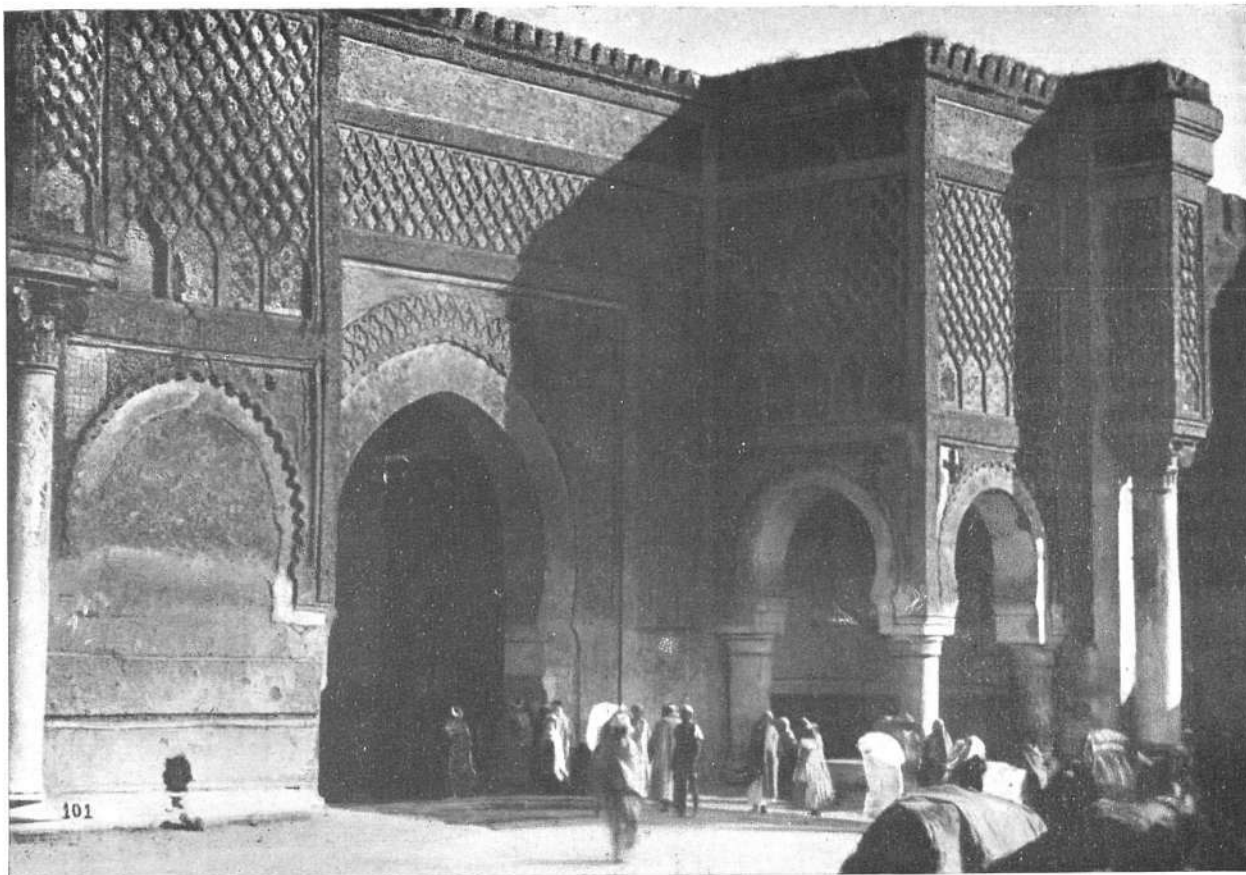
Los franceses confían su establecimiento definitivo en Marruecos, apoyándose en el bloque bereber, transformado por métodos franceses y nutrido de ideas francesas.

La zona de protectorado español es de pura estirpe bereber, si se salvan las cuatro ciudades grandemente arabizadas y fajas del litoral Atlántico y cuenca del Muluya. Ello es razón poderosa para que sigamos los derroteros que marcan quienes tienen especiales estudios y poseen la experiencia de un siglo de dominación en Argelia.

La aptitud del bereber para evolucionar, su espíritu asimilista y apego al derecho consuetudinario, de más fácil reforma que el código de los árabes, constituyen las bases y fundamentos de la política bereber, que puede sintetizarse así, por lo que a España se refiere.

Mantener a los rifeños en su ambiente propio y preparar de modo progresivo el desarrollo de su mentalidad hacia concepciones e ideas españolas.

Cándido LOBERA



Una puerta de Mequinez

Foto Flandrin

La pacificación de la zona oriental

LOS FACTORES DEL ÉXITO

Poco entusiasmo ha exteriorizado la opinión pública metropolitana ante el inmenso triunfo alcanzado en el Rif y ello dimana de dos causas principales. Primera, la creencia de que estábamos en Axdir desde el pasado año cuando sólo las fuerzas de choque descendieron de la Rocosa al poblado de Abd-el-Krim; previsor el General Primo de Rivera y con prudencia digna de elogios, limitó el frente para la invernada, apoyándolo en la línea Calvet-Rocosa-Castillo. Segunda: reputar fácil lo que fué difícil, efecto de no haber divulgado el número de bajas, excelente medida que evita que crezca la moral del enemigo y se inicien presiones abortadoras tantas veces de triunfos decisivos.

El siete de Mayo, sólo ocupábamos en la península de Morro Nuevo poco más de veinte kilómetros cuadrados y hoy nuestras avanzadas se hallan en el Río Uringe, límite del Rif y de Gomara, habiéndose hundido el poder artificioso y fantástico del cabecilla. Factor principal del triunfo ha sido la persistencia en el esfuerzo, no obstante las mil doscientas bajas sufridas en los primeros combates, de ellas setenta de oficiales.

Los rebeldes habían fortificado sólidamente el sector montañoso que se extiende desde la Rocosa al Guis y se hallaban decididos a extremar la defensa. Precisa recorrerlo para formar exacto juicio de las formidables cortaduras que se abren entre mesetas, pobladas de casas, verdaderos fortines. Abd-el-Krim utilizó los hombres más aguerridos, de mayor confianza, los llamados regulares rifeños que tenían por lema morir antes de retroceder. Y como si fuese poco la bravura del hombre y la aspereza del suelo, disponían los rifeños de fusiles ametralladoras, morteros de trincheras, nidos de ametralladoras, granadas de mano y cañones.

Contra esas huestes y ese frente chocaron las columnas Dolla, Fiscer, Mola y Balmes el día ocho de Mayo, bajo el mando de Castro Girona. La lucha, empeñadísima desde el primer instante se estacionaba hasta que las columnas del centro penetraran en cañías y las extremas desbordaron los flancos enemigos. Comenzó entonces el asalto

a las trincheras y caseríos y el combate al arma blanca: así se ocupó la meseta de Asgar.

Resumen: un avance de cuatro kilómetros de fondo, que nos dió la posesión de quince kilómetros cuadrados, a costa de seiscientos bajas. El enemigo tuvo mil quinientas.

Más reducido fué el del siguiente día; limitóse a la ocupación de la famosa loma de los Morabos, donde el enemigo concentrara fuerzas de refresco y reserva. Tuvimos cerca de trescientas bajas para ganar un kilómetro cuadrado. Las contrarias triplicaron dicha cifra.

No esperaba Abd-el-Krim, después de encuentros tan rudos, que siguiéramos adelante; sin embargo, el día diez hubo el tercero para ocupar cinco kilómetros cuadrados y llevar el frente sur, desde la loma de los Morabos a la desembocadura del Guis por las alturas que señorean el río. Las bajas se elevaron a trescientas, aunque la enérgica resistencia fué menor que en las etapas anteriores.

El once, sin descansar, descendieron las columnas a la vega del Guis para subir a la meseta de Tafras y situarse las avanzadas en las márgenes del Nekor. La zona dominada fué de veinte kilómetros cuadrados y en cambio las bajas, apenas llegaron a treinta. Desde entonces hasta el veinte, no suman cincuenta las habidas.

La reiteración del esfuerzo, el combatir cuatro días consecutivos, sin dejar tiempo al enemigo para rehacerse—pocas veces fué la norma de nuestra acción armada—elevó la moral propia, hasta el punto de olvidar el soldado las fatigas; perdió el enemigo la élite de sus harcas y desde entonces sólo pensaron los rebeldes en salvar sus vidas y haciendas, abandonando la causa de Abd-el-Krim.

Hemos empleado el método que en Gorgues nos dió la victoria, cuando por segunda vez nos creara el enemigo situación difícil. Se luchó el primer día y los dos siguientes y pudimos el cuarto tomar sin un tiro la loma «Gorro de Legionario», emplazamiento de los cañones que bombardeaban Tetuán.

Nunca han comprendido los caídos adictos, y de sus labios lo oímos algunas veces, que dejásemos transcurrir hasta

semanas de uno a otro combate; treguas que aprovechaba el enemigo para refrescarse y fortificarse, sin obtener nosotros frutos de los sacrificios realizados.

De habernos mantenido ahora en la línea Loma de los Morabos-Guis, ante las pérdidas sufridas del ocho al diez, es muy probable que allí nos encontráramos todavía. Sabe el Alto Mando de las ventajas del método, sólo se detuvo el tiempo indispensable para el traslado de bases.

Nuestro rudo golpe al bloque rifeño, mantenedor del espíritu rebelde desde Alhucemas al Uarga y desde el Martín hasta el Salah, permitió el desembarazado avance de las divisiones francesas y motivó la sumisión de Abd-el-Krim.

Examinemos otros factores del triunfo que ha transformado en realidad tangible lo que parecía fantástico sueño.

Dice el Mariscal Lyautey, que en Marruecos se domina por el movimiento. Lo demostró la campaña de Berenguer de Yebala—tan semejante a la actual; cosa lógica, pues los directores de ésta fueron colaboradores valiosos de aquella—abortada primero, por la desventura de 1921 y después por su dimisión; y lo ratifican las brillantes operaciones que han determinado la pacificación de la zona oriental.

La tenaza que aisló del resto del Rif a las cabilas de la derecha de Nekor, ha sido más audaz que aquella otra que debió cerrarse en Xauen, para el establecimiento de un corto frente desde los orígenes del Lucus a la costa de Gomara y acto continuo proceder al desarme de las tribus de retaguardia.

Cierto que la guerra tiene principios inmutables, trátase de la regular o de guerrillas; pero no menos cierto que de seguir el laureado general Sanjurjo, las teorías preconizadas por los detractores de la campaña de Yebala, hubiera necesitado cuantiosas tropas, mucho tiempo y sufrido grandes pérdidas, todo lo cual evitó con la valiente maniobra estratégica y «organización en marcha», que dice el citado Mariscal.

González Carrasco se internó por terreno abrupto, entre tribus rebeldes; su arriesgado avance de treinta kilómetros en ocho días, no lo hubiera realizado «horadando el queso» a modo de ratón—símil del Alto Mando—que logró abrirlo en dos mitades, gracias al movimiento envolvente de las columnas de Alhucemas y Beni Tuzin.

No ha sido tan incruento como se dijo el avance de González Carrasco. Sufrió trescientas cincuenta bajas, a pesar de la labor política desarrollada para la ocupación de Zoco el Telata de Eslef, antes de la conferencia de Uxda. Los victoriosos combates del ocho al once, de Castro Girona, facilitaron grandemente la peligrosa marcha, acentuando su ritmo. De obrar sin esa colaboración, hubiera debi lo triplicar efectivos y mantener empeñadas luchas con los montaraces cabileños de la derecha del Nekor.

El día que los dos generales se abrazaron en Zoco el Arbaa de Taurit, quedaron las cabilas aprisionadas dentro de un círculo de hierro acabando por rendirse y ha sido fácil el desarme.

Las tropas vivaqueron bajo la protección de las nuevas posiciones y a su amparo avanzaron. Los famosos repliegues de antaño, una vez logrados los objetivos, es error que jamás se repetirá.

Obligado complemento de la maniobra estratégica fue la maniobra táctica. Dentro de cada grupo, evolucionaban las columnas en el campo de batalla para desbordar los flancos del enemigo y desconcertarlo, amenazando su retaguardia.

Castro Girona realizó en definitiva una gran conversión sobre su ala derecha, teniendo por eje de giro, la posición Calvet; así prolongó la línea antigua de la Península de Morro Nuevo hasta establecer contacto con el frente Sur y aceleró el avance francés, quedando entre dos fuegos el baluarte, último refugio de Abd-el-Krim. La movilidad resolvió los combates y ahorró sangre.

La acción política no hubiera determinado sumisiones en masa; y la acción armada por sí sola hubiese requerido cuantiosos recursos, por la ventaja que a los rebeldes da su ligereza y conocimiento del terreno. *Primero el palo; después el pan.*

Señalemos un tercer factor del triunfo: estrecha colaboración franco-española.

Cien veces lamentamos el aislamiento en que el Protectorado francés tenía al español; aislamiento político, militar y administrativo, lo contrario que ahora sucede. De ahí que pidéramos insistentemente acuerdos entre las dos naciones que privaran a los rebeldes del privilegio que les daba su situación central y libertad de iniciativa y de movimientos. Hoy, Francia y España se felicitan del pacto de Madrid, noblemente observado por ambas.

El bloqueo marítimo y terrestre ha dado óptimos frutos. De no existir la zona internacional, puerta de difícil guarda, mucho antes hubieran sentido las cabilas sus efectos.

La colaboración política impidió pactos separados, que tarde o temprano se habrían vuelto contra la nación que los suscribiera. La unidad de pensamiento frustró en Uxda los planes de Abd-el-Krim y la fantástica autonomía rifeña, que hubiese creado en el Rif un centro de laborantismo soviético, perpetua amenaza para la independencia española y para el Protectorado francés.

La colaboración militar de los dos Ejércitos ha permitido el amplio movimiento estratégico que condujo al frente único, ante el cual se han estrellado las energías bereberes.

Aisladamente, ni Francia ni España hubieran podido aniquilar en poco tiempo ese bloque rifeño, exaltado a la categoría de nación por el comunismo mundial, por los aventureros internacionales y por los *agentes encargados de dar salida a los grandes stoks de la guerra europea*.

Otros factores del éxito fueron: el temido desembarco en Alhucemas, felizmente realizado por el marqués de Estella y su tenacidad en la conferencia de Uxda, que llevó al fracaso maniobras y pasiones que en torno de ella se desencadenaron para evitar el derrumbamiento del soberbio aspirante al Califato del Islám.

El día que los soldados españoles conducidos por Primo de Rivera pusieron pie en Alhucemas, declinó la estrella de Abd-el-Krim. Fué rudo golpe dado a su prestigio y justifica la tesis que sostenemos desde 1911, de no radicar en Melilla el problema del Rif sino en las márgenes del Guis y del Nekor.

Resumiendo: los factores del triunfo que celebramos y el desmoronamiento del fantástico poderío de Abd-el-Krim han sido:

Primero. Desembarco en Alhucemas y tenacidad del Gobierno español en la conferencia de Uxda.

Segundo. Persistencia en el esfuerzo, combatir cuatro días consecutivos, no dejando tiempo al enemigo para refrescarse. Estos cuatro rudos encuentros en la Península de Morro Nuevo y el no detener los avances por las bajas sufridas, convencieron a los rebeldes de su impotencia y aniquilaron el principal sostén de la rebeldía.

El éxito de esos memorables combates permitió el desembarazado y casi incruento avance de las divisiones francesas y el frente único que, de otra suerte, hubiera costado a nuestros amigos mucha sangre y mucho tiempo.

Tercero. Movilidad de las fuerzas, obedientes a un plan estratégico de altos vuelos; movilidad táctica, sembradora del desconcierto en las filas rebeldes. Y naturalmente, la abnegación y el heroísmo de las tropas.

Cuarto. Estrecha colaboración política y militar de Francia y España, que unificó planes y normas de conducta hasta la disociación de las huestes de Abd-el-Krim.

Quinto. El golpe rudísimo dado a los rebeldes en Beni Madan cuando intentó distraer nuestra atención y obligarnos a llevar tropas de la zona oriental a la occidental. Ese gran acierto del General Berenguer (D. Federico) frustró aviesos planes del cabecilla.

Estos factores constituyen provechosa lección en los actuales momentos que comienza el *principio del fin* y deben tenerse presentes para la tranquilidad futura.

Una cosa muy importante queda sentada. La reivindicación plena del Ejército y el convencimiento de sus detractores de que puede llegar siempre hasta donde se proponga.

C. L.



ESPAÑA * * MUSULMANA



Calle del Agua en el barrio de Santa Cruz de Sevilla



TIMGAD (Túnez): Vista general; en primer término el Arco de Trajano

La obra cultural de las razas a su paso por el Norte de Africa

Introducción al estudio de las colonizaciones
norteafricanas * * * * *

II

INICIADO el presente estudio en el número de marzo de esta REVISTA, gracias a la invitación deferente y a la hospitalidad de la Dirección de la misma, vamos a proseguirlo en artículos sucesivos, de la manera más concisa posible. Con ello creemos de buena fe prestar un modesto contributo a la obra de vulgarización científica, tan intensa en las revistas africanistas de Italia, Inglaterra y especialmente de Francia, e iniciada en España por su intelectualidad con venturosos auspicios.

Desde la fecunda gestión de España, Francia, Italia e Inglaterra en todo el Norte de Africa hasta los tiempos inmemoriales de la prehistoria, van muchos milenios de difícil entendimiento. Sentamos la tesis inicial de que el primer pueblo verdaderamente civilizado que floreciendo en la cuenca del Nilo esparció por el Norte de Africa su influencia civilizadora, en más o menos grado, fué el Egipto. Aún en las grutas y en las cavernas artificiales de las estribaciones de los Atlas (como veremos en su lugar) hallamos repetidas veces la influencia de la cultura egipcia iniciando en unas nuevas manifestaciones artísticas, gráficas y pictóricas a los aborígenes berberiscos.

Por de pronto recordemos que Egipto se nos presenta en el Norte de Africa como la primera nacionalidad constituida; por lo que atañe a su constitución etnográfica—prescindamos de la etnogénica—es indudablemente la más discutida de cuantas han sido objeto de estudio por los etnólogos. Hoy en día la propaganda nacionalista y la nueva constitución política del Egipto han asentado sus reivindicaciones precisamente sobre la afirmación apriorística y dudosa de la existencia actual del verdadero tipo etnográfico nacional egipcio (*tipo nilótico*). Esta afirmación se basa a su vez sobre los notabilísimos trabajos de los más insignes antropólogos como Schweinfurth (1) y Lane (2) que creen hallar actualmente en la cuenca del Nilo al verdadero y antiguo tipo etnográfico; pero sus conclusiones hallanse en duda y aun contradichas en los trabajos de no pocos egipólogos no menos notables, como por ejemplo Maspero (3) y Champollion (4).

Hoy está generalizada la creencia de que el actual Egipto, etnológicamente considerado, no es sino una confusa mezcla de las muchas razas que, sucesivamente, se han ido enseñoreando y establecido en el territorio, demostrando,

(1) Son numerosísimas las obras de los etnólogos egipólogos; puede consultar el lector las siguientes Bibliografías: JOLOWICZ, *Bibliotheca Aegyptiaca* (Leipzig, 1858—en 1861 se publicó un notable suplemento a la misma); Lieblein: *Recherches sur la chronologie égyptienne* (Cristiania, 1873); Wirchow, *Ueber die ethnologische Stellung der Prehistor. und Protohistor. Aegyptien* (Berlin 1898) Ebers, *Aegypten in Bild und Wort* (Stuttgart, 1879; id. *Emancipation of Egypt* (Londres, 1905) etc.

(2) LANE POOL; *Egypt* (Londres, 1881).

(3) MASPERO; son muchas y notables sus obras; entre otras: *Egypte* (Paris, 1912); *Ruines et paysages de l'Egypte* (Paris, 1914); *Etudes de mythologie et d'Archéologie égyptiennes* (siete tomos, Paris, 1893 a 1913); *Archéologie Egyptienne* (Paris, 1908); etc., etc.

(4) CHAMPOLLION *Dictionnaire Egyptien en écriture Hiéroglyphique* (Paris, 1841); *Précis du système hiéroglyphique des anciens Egyptiens* (Paris, 1894) etc.

cuando menos, el hecho histórico de intensas y sucesivas inmigraciones en el Norte de Africa. Cronológicamente hablando, el Egipto abarca (probablemente) un período de 8 a 10.000 años, de los cuales siguiendo a Petrie (5)—hay que descontar unos 3.500 que corresponden a las sucesivas manifestaciones prehistóricas, y los correspondientes a las influencias etnográficas greco-romana, y cristiana, al aniquilamiento de toda civilización autóctona al sobrevenir la inmigración musulímica y a los años transcurridos hasta nuestros días en que Egipto políticamente recobra su constitución nacional. Para que el lector pueda juzgar del verdadero adelanto del estudio etnológico, recordemos que las divisiones de los tiempos históricos del Egipto, establecidas por los historiadores y arqueólogos, se basan en los fragmentos conservados (6) de la Historia de Egipto de *Manthot* (Maneto), sacerdote de Heliópolis, de mediados del siglo III antes de Cristo (7).

Los objetos más antiguos hallados en las excavaciones (8) consisten en hachas, puntas, rascadores y cuchillos de sílex, objetos que remontan al período paleolítico; y como no se encuentran yacimientos acompañados de restos de animales, no es posible llegar a la verdadera clasificación de la época paleolítica a que pertenecen. Los recuerdos del período neolítico son más abundantes (puntas de flecha, cerámica finísima modelada a mano, diversos utensilios de sílex, etc.); entre la cerámica de este período hallamos muchas vasijas con pinturas de barcos con vela y remos toscamente bosquejados. El período prehistórico, llamado *prefaraónico*, tiene la característica de ofrecer suma perfección en todos los objetos de cualquier material (hueso, marfil, alabastro, pórfido, pizarra) más antiguos (los objetos de pizarra datan de la época neolítica) y su degeneración en los más modernos. Se cree generalmente que la primera raza egipcia fué negroida a la que sucedió otra superior *semejante* a la libica (preberberisca) la procedente del oeste (es decir de Berbería) o bien del sud-oeste, explicándose la degeneración cultural por la suplantación de una tercera raza semejante a la primera. Esto se deduce de las investigaciones del citado Petrie, de Reisner Morgan (9) y otros.

Durante la XXIV Dinastía, según Herodoto, un barco fenicio, a cuenta del Egipto, realizó un viaje alrededor del

Africa (608?); Uah-ab-Ra (589-570) realizó una desgraciada expedición militar a Libia con fines de conquista, siendo vencido por los berberiscos; Amasis (de la misma Dinastía) favoreció el establecimiento de colonias griegas en todo el Norte de Africa, con lo cual ayudó mucho a la obra civilizadora. Durante el reinado de Artajerjes I (466-425) los egipcios, capitaneados por Amirteo, llamaron en su auxilio a los Libios, los que, con ellos y capitaneados por Inaros, derrotaron, juntamente con los atenienses a los Persas en Papremis; expedición desgraciada en que murió empalmado Inaros, evitando las buenas relaciones de los países berberiscos con Egipto, de donde les hubiera podido llegar poderosa fuente de cultura. Así fueron escasas las relaciones entre los países occidentales y los países orientales del Norte de Africa. Un documento interesantísimo nos queda de verdadera importancia para los estudios etnológicos de Berbería. En las tumbas de Biban el Molock aparecen pintadas las cuatro razas conocidas, desde remotos tiempos, por los faraones egipcios; es a saber: los *nahum*, raza de piel amarilla; los *etiòpicos*, de piel negra; los *bob* o *viejos egipcios* de piel amarillenta; y los *r'bu* (berberiscos) llamados también *L'bu* (de cuyo nombre derivóse *Leybos*) de «piel blanca, ojos azules y blondos cabellos», idénticos a muchos de los berberiscos montañeses, de raza tan discutida hasta el presente.

Maneton recuerda que los berberiscos eran gentes llegadas del Ocaso, poderosas y civilizadas; intentaron denodadamente la misma conquista del Egipto, impidiéndolo los esfuerzos y la fortaleza de los ejércitos napoleónicos.

Algunas pictografías y grabados rupestres (como veremos en otro artículo) denotan una influencia artística francamente egipcia, lo mismo que numerosas esculturas cartaginesas. Cuando el Egipto se hallaba en su plenario esplendor, buena parte de los países norteros del Africa occidental se hallaban en la edad del bronce. Grande han sido los esfuerzos de las razas inmigrantes, pero el parto de la cultura fué difícil en extremo, como hemos de ver en el artículo siguiente.

Dr. Francisco SUREDA BLANES.

(5) PETRIE, Sus obras son innumerables; entre otras: *A History of Egypt* (1894-1905); *Historical Studies* (1910); *The formation of the alphabet* (en *Scientia* 1918); *Some sources of Human History* (1919). Muchas de sus aserciones, han sido, no obstante su fama de seriedad científica, firmemente combatidas.

(6) Han sido publicados por MULLER, en sus *Fragmenta Historicorum Graecorum* (Paris, 1848).

(7) Como nos habremos de referir a tiempos fijados de ciertas dinastías durante las cuales el Egipto intentó asimilarse buena parte de Berbería—objeto principal del presente estudio—, conviene recordar que el reinado de las 30 Dinastías llamadas *históricas* ofrece un conocimiento cronológico muy relativo; entre los mismos que han intentado perfeccionar tal cronología, hallanse frecuentes cambios de criterio; así por ejemplo, el citado *Petrie* la ofrece distinta en 1894, en 1906 y en 1918; *Meyer*, en 1887 y en 1908; etc.

(8) Uno de los más eximios egiptólogos fué el P. Kircher, fundador del famoso Museo Kircheriano de Roma, donde inició el presente estudio; la mayoría de los descubrimientos débense a los sabios que acompañaron a Napoleón en 1798, detall: en la conocida obra *DESCRIPTION DE L'EGYPTE*; casi todo lo recogido por los comisarios franceses fué a parar a Inglaterra a consecuencia de la capitulación de Alejandria (1801); otros notables investigadores fueron: *Champollion* y *Rosellini* (1827); *Lepsius* (1842-1845) subvencionado por Prusia; *Mariette* (1858-1881); *Maspero* (1891-1918) subvencionado por Inglaterra; *Flinders*, etc., etc.

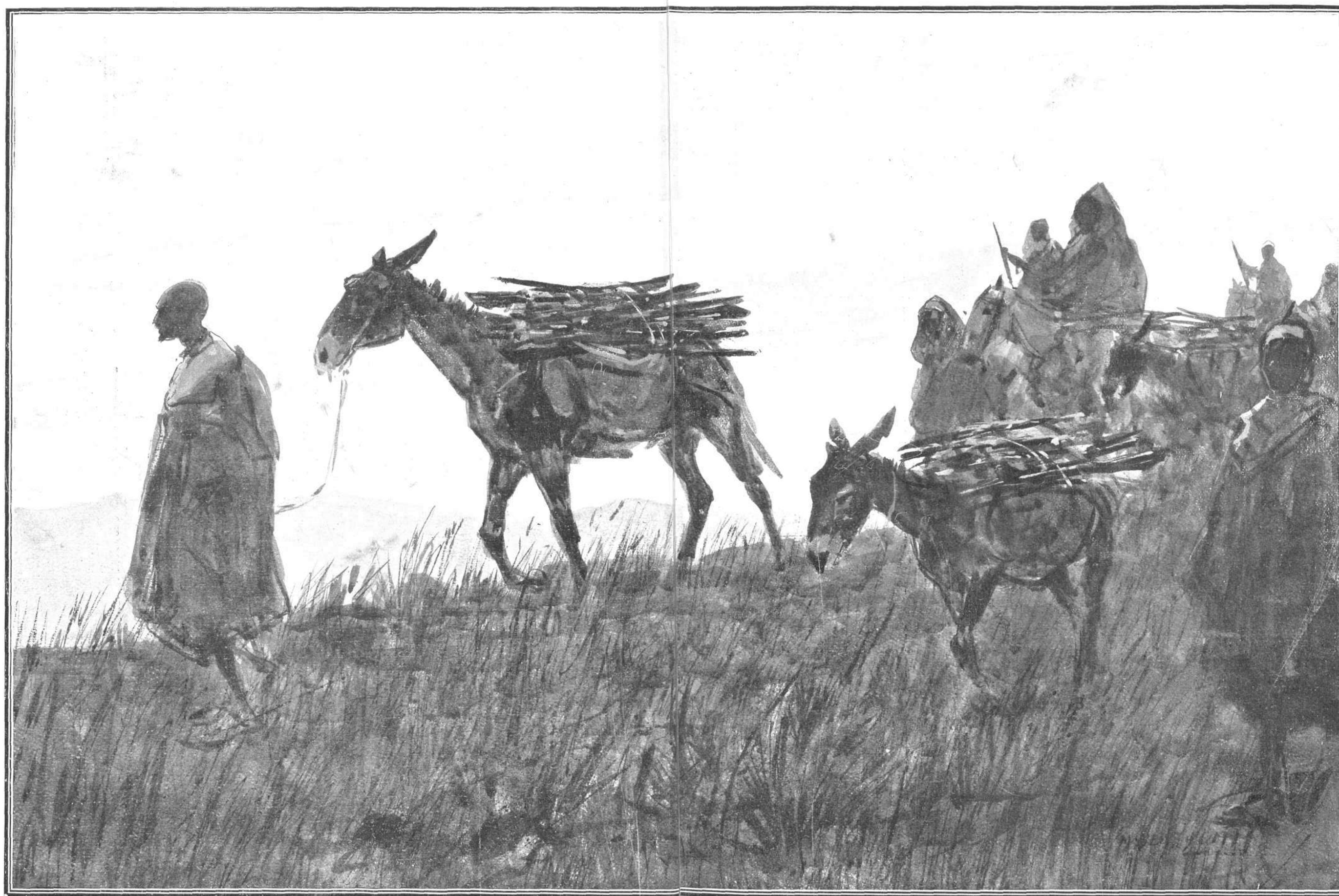
(9) Kircher publicó su *PRODROMUS AEGYPTIORUM* (Leipzig, 1679); es muy notable la de *Morgan*, *RECHERCHES SUR L'ORIGINE DE L'EGYPTE* (Paris, 1896).



MELILLA: Moros en oración

Foto. Lázaro

EL OCASO DE LA GUERRA



por M. Bertuchi.

El sincero deseo de la paz no se demuestra sino con la entrega inmediata de las armas. Esas caravanas silenciosas y un tanto contritadas en que los fusiles como leña cortada, como algo inútil y de deshecho, se apilan en los lomos del pacífico asno, deben ser el entierro de la guerra. La aurora de la verdadera paz empezará cuando las manos que alzaron las armas empuñen los instrumentos del trabajo y cuando el misero asnillo deje de acarrear pertrechos bélicos para arrastrar la reja del arado.

EN LA CLASE

(IDEALES HISTÓRICOS DE ESPAÑA)

II

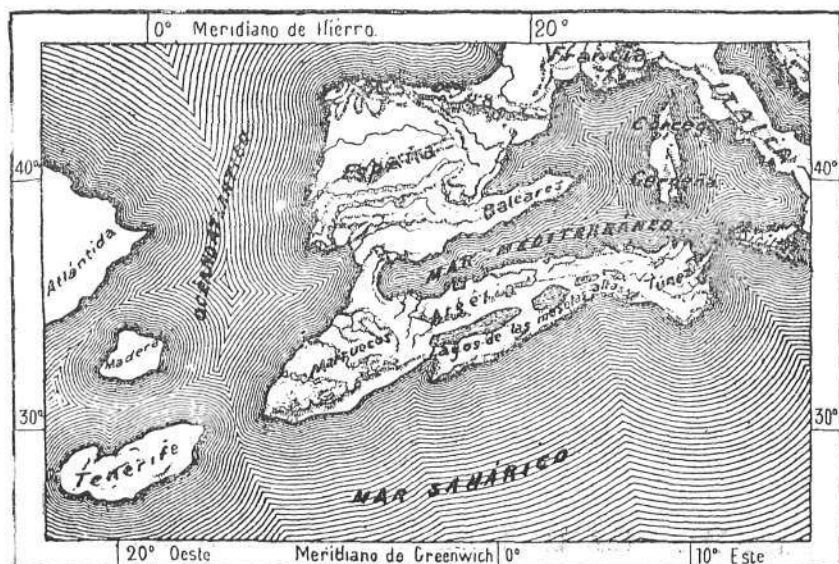
ACOMODADOS los alumnos y hecho el silencio, se dejó oír de nuevo en el aula la voz timbrada y persuasiva del maestro. En uno de los últimos bancos, Pérez se esforzaba en poner un gesto crítico e intelectual y le salía un mohín displicente. Bien se veía que el papel de *poseur*, que se había adjudicado en la comedia humana, no le iba muy bien, pues enseñaba el *plumero*, que caracteriza la clase de los cursis intelectuales, orden de los vainipedos. Después, acordándose de lo que le exigía su tipo inglés, puso los pies sobre el banco delantero y resbaló su base de sustentación para que quedasen a la altura de la cabeza y le ayudasen en su labor intelectual. En tal postura zoológica, última palabra del buen tono y la elegancia, que emocionaría seguramente a algún bisabuelo suyo de la familia *simioide*, Pérez se dispuso a escuchar.

—Si España—comenzó el maestro—pudo estar segura alguna vez de ver realizados sus ideales históricos fué a fines de la Edad Media; y si alguna vez se ha visto más distanciada de ellos ha sido en toda la Edad Moderna y parte de la Contemporánea. A última hora parece haber vuelto al buen camino. ¡Pero cuán tarde! ¡Hemos tirado más de tres siglos por la ventana! Un conjunto de circunstancias favorables había puesto en sus manos los dos únicos elementos que se necesitan para que las naciones alcancen su porvenir: una raza ya cuajada, magnífica, y unos poderes públicos nacionales, esto es, propulsores de los movimientos y aspiraciones de aquella hacia su verdadero camino. Y, en efecto, España no cesó de andar durante la Edad Media por su camino histórico, cara al Africa. Terminada a fines de esa Edad la lucha contra los moros, que no fué más que una dilatada guerra civil; vuelta otra vez la mayoría de la raza al cristianismo, de donde había salido, los Reyes Católicos, con la vista puesta en el que debe ser el primero de nuestros ideales históricos, la reconstrucción de nuestra unidad nacional, casan a su hija Isabel con el Rey de Portugal, en previsión de presuntas eventualidades dinásticas; y después saltamos al Africa para completar esa obra política, ocupando también nuestro territorio nacional transmediterráneo, que se llamó España Tingitana, pero en toda la extensión de sus fronteras naturales. A instancias del gran cardenal Cisneros, último representante de la política genuinamente española, en 13 de Septiembre de 1505 ocupamos Mazalquivir, como punto de apoyo de mayores empresas.

El glorioso Cardenal pretendía la conquista de todo el Norte de Africa, indispensable para la seguridad y defensa de España. Pasaba ya de los setenta años, pero tal empresa no arredraba a su alma heroica. Estudia detenidamente los planos de la costa africana, los cuales le había proporcionado un ingeniero italiano llamado Vianelli; se pone al habla con su amigo, Gonzalo de Córdoba, para que le aconseje acerca del mejor modo de conducir las operaciones—¡esa sí que fué una conferencia de Pizarra!—allega los fondos necesarios y tal energía y actividad desplegó, que en 16 de Mayo de 1509 una escuadra compuesta de diez galeras y ochenta naves menores, conduciendo a bordo una fuerza que ascendía a cuatro mil caballos y diez mil infantes, con un poderoso tren de artillería y víveres para cuatro meses, zarpó de aguas de Cartagena, a las órdenes inmediatas del célebre ingeniero conde Pedro Navarro y a las superiores del Cardenal, generalísimo de la expedición. Poco numerosa, pero de superior calidad como procedente de los Tercios de Italia, aquella tropa no defraudó las esperanzas nacionales. ¿De qué no serán capaces catorce mil soldados decididos, mandados por un fraile, que arremeten en nombre de Dios? Oran, Bujía, Argel, Túnez, Tremecen y Trípoli, por no contar más que las poblaciones de mayor importancia, cayeron en su poder, en el corto espacio de un año, dos meses y diez días... Casi tocábamos con las manos el espléndido porvenir que nos reservó la Geografía y cuajaba en alentadora realidad, llena de promesas, el patriótico sueño de Cisneros de convertir el Mediterráneo occidental en un lago español. ¡Desde los Pirineos hasta el Atlas una sola nación, una sola espada, una sola bandera! ¡Y todo el Continente Misterioso abierto ante ella! .. Desgraciadamente aquel segundo elemento, a que antes me referí nos falló bien pronto y retrocedimos precipitadamente en el camino. De las esferas del Gobierno se había ausentado el espíritu nacional. Y entre la imbecilidad e inolencia de los sucesores Reyes Católicos se convirtió en humo nuestro porvenir. Cisneros fué el último español de la His-

toria y nuestro agradecimiento hacia su memoria sería infinito, como dice un insigne historiador, si hubiese trabajado para librar a España de Carlos V, tanto como hizo para entregársela.

—El príncipe D. Juan, único hijo varón de aquellos incultos Reyes, continuador de la dinastía nacional y en el que se encarnaba todo el porvenir español y se cifraba toda la esperanza y la felicidad de España por sus bellísimas dotes, murió en plena luna de miel, sin haber asegurado sucesión. Se consumió en el altar de Himeneo, como un cirio que se derrite. Fué una muerte gentil y caballeresca, pero allí quedó nuestro porvenir. Al menos esa compensación nos reservó el destino: morimos de indigestión de amor, como mueren los hombres. Los médicos de cámara habían insinuado la conveniencia de separar al joven matrimonio. *Hortantur medici Reginan, hortatur et Rex, ut a principis latere Margaritam alicuando semoveat, interpellet. Inducias precantur. Protestantur periculum ex frequentia copula ephebo imminere*..... Pero la reina madre se opuso por escrúpulos de conciencia. ¡Y luego habrá quien niegue la influencia decisiva del espíritu en todas las manifestaciones de la vida! Una ligera sombra sobre aquella regia conciencia quizá cambiara la faz del mundo. Una dinastía extranjera subió al trono de España a consecuencia de aquella muerte prematura y abrió sus puertas a la Edad Moderna; y España, el clásico país de las invasiones, sufrió la más funesta y temible de todas, pues, atada de pies y manos, quedó sin defensa después de Villalar. Una verdadera y hambrienta plaga de aventureros, funcionarios, empleados y gobernantes austriacos y flamencos se nos entraron por las puertas, al olor de nuestro oro indiano, y extraños a nuestro espíritu nacional, pusieron a dieta al león ibérico, al que sólo utilizaron para que gruñiese y se dejase la piel por los campos europeos al servicio de causas extranjeras. Aquella dinastía austriaca determinó la decadencia de España, proponiendo extraños objetivos a la vida nacional y corrompiendo su sistema de gobierno. Trajo el despotismo, y éste, por muy ilustrado que sea, lleva en sus entrañas el virus de la corrupción y de la muerte. Para romper el freno que contenía su codicia, los ministros flamencos y flamenquizantes que les sucedieron, violaron el artículo fundamental de la constitución castellana arrojando de las Cortes a los estamentos privilegiados en 1639. Y haciendo de los oficios municipales objeto, de un tráfico inmoral, los convirtieron en hereditarios, y quedó la voluntad nacional privada de legítima representación. Empezó entonces el calvario de España, pues abandonada la conquista de Marruecos, nos vimos envueltos en las eternas guerras de Flandes contra Holanda, Francia e Inglaterra, terminadas por el funesto tratado de Utrech, que nos despojó de Gibraltar y nos ató a la Francia de Luis XIV. Vuelta de espaldas a su porvenir y venciendo la repugnancia de la Geología, que es como si dijéramos la conciencia de la tierra, España hace política activa europea, olvidándose de que no impunemente se contraría a la naturaleza, que ha hecho a la Política tributaria de la Geología y ha confiado a la Geografía la misión de marcar sus rumbos a



Unidad geológica de España y Marruecos, constituyendo un único continente bañado por el mar Sáhico, según concepción de Bourguinat.

la Historia. Desorientada la raza española, anduvo durante tres siglos extraviada, fuera de su camino histórico y, tras tan largo despiste, el pesimismo se apoderó de ella: perdió la fe en sí misma y en sus destinos. Se habló de echar doble llave al sepulcro del Cid; y una nueva enfermedad, la *cidofobia*, vino a enriquecer el ya copioso cuadro de nuestra patología moral. La conciencia colectiva del sujeto social español dió una voltereta en el vacío y partiendo, como de un trampolín, de la lanza de Rodrigo Díaz de Vivar, vino a caer ¿quién lo diría? en brazos de Schopenhauer.

— ¡Qué caída—hijos míos—y desde tan alto! ¡Y tan vergonzosa para un pueblo! ¡Negarse a vivir! Fué la consecuencia del gran despiste español. La raza se cansó de andar inútilmente por caminos extranjeros, sangrientos y ruinosos, persiguiendo una quimera. ¿Qué tenía ella que ver con los intereses del Papado, con las ambiciones de la casa de Austria, ni sus rivalidades con Francia, ni, en una palabra, con las cosas de Europa, más que a través de un interés secundario, indirecto, simplemente humano? ¿Qué ganó en esa tonta y suicida aventura? Nada útil, a no ser la espada de Francisco I, y el *Cuadro de las Lanzas*. En cambio perdió su dinero, su sangre y lo que es peor, su entusiasmo. Una ligera referencia a los tratados internacionales que pusieron término a las sangrientas y costosas guerras en las que España derramó con abundancia su sangre y su dinero, durante el período aludido, os pondrá de manifiesto el calvario que recorrió nuestra patria por el centro de Europa, cargada con la cruz, que sobre sus hombros echó la casa de Austria, por cosas que nada nos importaban.

Tratado de Madrid, entre Carlos V y Francisco I. Francia cede a Carlos, *emperador de Alemania*, la Borgoña y renuncia a sus derechos sobre Italia y los Países Bajos. Resultado obtenido a costa de nuestra sangre.

Paz de Cambray. Carlos V, *emperador de Alemania*, ejercerá, sin discusión la hegemonía en Italia. Florencia, de república pasa a ser ducado, y es entregada a los Médicis. Nuestra sangre y nuestro dinero se derramaron también con abundancia. Tregua de Niza (1535) y paz de Crespy, (1540) Ponen término a nuevas guerras que sostuvimos con Francia, por motivo tan español, como la posesión del Milanésado, que Francia pretendía por derecho de herencia y Carlos V como *Rey de Romanos*.

Paz de Cateau-Cambresis (1559). Se establece la supremacía de la casa de Austria en Europa. Sigue el interés español sin verse por ningún lado. No obstante, para llegar a ese resultado tuvimos que librar las batallas de San Quintín y Gravelinas.

Paz de Vervins (1598). Pone término a otra nueva guerra que sostuvimos con Francia y no es más que una ratificación de la paz anterior.

Funesta guerra de los treinta años. *Periodo palatino*. Las tropas españolas, a las órdenes de Ambrosio de Espinola se cubren de gloria y derraman su sangre para que Bohemia pierda sus privilegios y sean desposeídos los adversarios de la casa de Austria. *Periodo danés*. Continúa la sangría española por causa tan nacional como la de que el rey de Dinamarca, que poseía el Sleswing-Holstein, no interviniera en los asuntos interiores de Alemania. *Periodo sueco*. El rey de Suecia, Gustavo Adolfo, ambiciona la Pomerania, pero... allí estaba España para impedirlo. Sangrienta batalla de Norddingen, que ganamos a las órdenes del Cardenal-infante D. Enrique. *Periodo francés*. Nos costó Rocroy. ¿Qué nos jugábamos en aquel embite que tanto nos costó? Nada que nos importara; la hegemonía de Europa para la casa de Austria contra Francia.

Paz de Westfalia (1648). Pone fin a la guerra de los Treinta años. España paga los vidrios rotos. Comienza en grande el despojo español.

Paz de los Pirineos (1659). Pone término a otra guerra nuestra con Francia, derivada de la de los Treinta años. Continuó el despojo.

Tratados de la Haya (1698) y de Londres (1700). Se pretende consumir el despojo. Inglaterra y Francia se ponen de acuerdo para repartirse España. No se nos consideró dignos de formar nación. Y si el primero de los Austrias, al iniciarse nuestro *funesto periodo europeo*, aprovechándose de las aún intactas energías españolas, condensadas por una política nacional antecedente, pudo ver prisionero en Madrid a un rey francés, al que cojimos en buena lid, en batalla campal; de poder a poder, el último de los Austrias pudo ver como un descendiente de aquel rey trataba tranquilamente en su palacio de Versailles, quizá de sobremesa y como ayuda de digestión, de repartirse la España de los Reyes Católicos, de Gonzalo de Córdoba y de Antonio de Leyva, sin contar con ella; como si estuviese deshabitada o habitada por eunucos, que para el caso es lo mismo. Verdaderamente no pudo caer más bajo el famoso león ibérico, tras su estúpida correría por Europa. Inspiraba lástima.

— Si os fijáis un momento en la constitución y conformación de nuestra patria, en su Geología y Geografía física, podrá ser que penetreis en el secreto del gran desastre español. Ved como la Naturaleza ha puesto entre ella y Europa un obstáculo formidable: los Pirineos. Irreductibles,

inaccesibles, infranqueables, hoscós, compactos; como si fueran un muro medianero, sin servidumbre de vistas, carecen de puertos o pasos de comunicación, a no ser desfiladeros de cabras, sendas de escape de bandidos y contrabandistas, colgadas a través de espantosos precipicios. No puede estar más clara la manifestación de una voluntad eterna de cortarnos toda comunicación colectiva con Europa. Más imponentes que los mismos Alpes, pues estos tienen pasos de vertientes relativamente suaves, que establecen fácil comunicación entre Francia e Italia, uniendo y conciliando en cierto modo esos dos países, los austeros Pirineos levantan su mole sombría, reveladora de un supremo esfuerzo geológico: no unen, separan. Cordillera única por su grandiosa sencillez y por su estilo sublime y enérgico, que es el estilo que emplea la Naturaleza cuando quiere expresar formalmente su voluntad, marca, en efecto, la terminación de un mundo geológico, Europa, y el nacimiento de otra nueva unidad geológica, África, esto es, esa África de transición, o África española, o magna España, que comienza en los Pirineos y acaba en el Atlas.

— ¡Mirad en cambio al Ebro, el río español por excelencia, en cuyas aguas se mira el espíritu nacional, o no se mira en ninguna parte! Es no menos elocuente que los Pirineos. Carece de esas curvas majestuosas, que amplifican el curso de cualquier otro río, tan parecidas a grandes dudas y vacilaciones. Corre derecho, sin vacilar, recto, tieso... como un dedo índice extendido... ¿Hacia dónde? Hacia África. «¡Hacia Europa, nó!» dicen los Pirineos. «¡Hacia allá!» replica el Ebro. Y, efectivamrate, hacia África se ordena y orienta la geografía española, atracción que, como es natural, es mayor conforme es menor la distancia. Observad los montes del litoral español y los del litoral africano y vereis qué correspondencia más completa existe entre ellos. El peñón de Gibraltar, puntas del Carnero y de las Palomas, los cerros del Camorro, del Fraile y de las Minas y los cabos de Plata y Trafalgar avanzan hasta dentro del mar, como buscando a sus hermanos africanos, que también avanzan a su encuentro, punta Almina, los cuchillos de Siris y cabo Espartel para abrazarse de nuevo y soldar lo que Hércules separó, restableciendo la realidad geográfica primitiva, recordada por una de las tradiciones más antiguas de la humanidad, que Diodoro Sicilo menciona, según la cual, África y España formaban un sólo continente, y los primitivos habitantes de esta fueron los bereberes, raza autóctona africana, que pasaron por la vía seca del istmo.

— Una triple unidad, básica, fundamental, nos une, pues, con Marruecos y más estrechamente con Portugal: geológica, geográfica, étnica. Triple unidad natural que exige otra *unidad política internacional* por donde manifestarse en la Historia y actuar en la vida; y como órgano propio para llegar a ella la *federación*, ya que pasó la hora de la conquista. He ahí el primero y más fecundo de todos nuestros ideales históricos, señalado por la misma Naturaleza: federación entre España, Portugal y Marruecos, constituyendo un sólo Estado para lo internacional y tres autónomos e independientes para lo interior. Pero antes es necesario ayudar a Marruecos, nuestro hermano más atrasado, para que organice un Poder con el que poder federarse.

— «África empieza en los Pirineos» Devolved a Europa esa frase despectiva, que nos lanzó desconociendo la verdad que encierra, incorporando a la vida internacional ese nuevo Estado político, esa magna España: Tal es la misión dura y peligrosa que os reserva el porvenir. Una fuerte nación extranjera, cuyos intereses imperialistas están en pugna con nuestros intereses nacionales—no pensad en Francia con la que no nos separa ninguna incompatibilidad política fundamental, salvo la psicológica del carácter—procurará atajaros el camino, siguiendo su política tradicional. ¡Pero, no importa! Contáis con juventud, entusiasmo y patriotismo. No ese patriotismo que hace compatible «La marcha de Cadiz» y «El soldado de Nápoles» con el contrabando de guerra; sino el menos exhibido, pero más verdadero, que consiste en el cumplimiento de los deberes éticos que tenemos para con nuestro patria. Y si caéis en el camino, decid con el poeta:

Dulce et decorum est pro patria mori.

Y cuando la patria esté en peligro, cuando su independencia o sus libertades se vean amenazadas, el buen ciudadano debe....

Como quiera que al bedel parecía habérsele olvidado «dar la hora» y aquello no llevaba trazas de terminar, salí de la clase, donde quedé perorando el maestro, al que seguramente tomarán por loco los «espíritus prácticos» de nuestra edad. Pero aquella juventud docente, pendiente de sus labios, se bebía sus palabras.

C. LERIA.

MARRUECOS PINTORECOS



TETUÁN: Una calle de la Judería



Zaghlul pachá rodeado de los diputados nacionalistas después de ser elegido presidente de la cámara popular egipcia.

ECOS

TROPIEZOS BRITÁNICOS EN LA RUTA DE ORIENTE, EGIPTO Y MOSUL ~ ~

EN el mes de septiembre último, cuando Mr. Lloyd se disponía a partir de Londres para hacerse cargo de la Alta Comisaría británica en Egipto, que el gobierno inglés le había confiado, en la sobremesa del consabido banquete de despedida tuvo una frase definitiva para expresar el interés nacional sobre el canal de Suez; «todos los ingleses sabemos, dijo Mr. Lloyd, que és la columna vertebral del Imperio Británico» y añadió como para remachar la magistral frase, «para la Gran Bretaña el canal de Suez no es sino la prolongación del estrecho de Calais».

Todo esto, como comprenderá el lector, lo motivaban las pretensiones de independencia, tan agudamente manifestadas a la sazón, por los nacionalistas egipcios.

En la misma fecha en que Mr. Lloyd peroraba, sobre las migajas del banquete de despedida, otro conflicto se levantaba amenazador en la ruta del Oriente británico, la cuestión de Mosul (1).

Partiendo de Port Said, en la embocadura misma del canal de Suez, una línea férrea que cruza la Palestina, bordea Siria y sus límites con Turquía y atraviesa el Irak para terminar en Bassora, ya sobre la común desembocadura del Eufrates y el Tigris, pone en comunicación el Mediterráneo con el Golfo Pérsico, o sea Europa con Asia. Jerusalén, Damasco, Beirut, Alepo, Mosul y Bagdad o están a él ligados o son punto de etapa de este otro sistema medular, que goza además la propiedad de cruzar países espléndidos, de porvenir halagüeño, Palestina, Siria, Irak, y de marchar casi en contacto con otros no menos prometedores, Turquía, Kurdistan, Persia. Mas este maravilloso camino de hierro, tendido todo él sobre países mediatizados, sometidos a la influencia o protección europea,—principalmente inglesa (2)—se quebraría en su apetitosa conti-

nuidad, si la soberanía turca se adentrase en la Mesopotamia, hoy perteneciente al Irak y encerrase a Mosul con su antiguo vilayeto dentro de los límites políticos de Turquía; esta Turquía modernizada, tan adueñada de sí misma, tan poco propicia al *control* y a la intromisión ajena y que tiene a sus espaldas la vecindad agitadora y anglofoba del soviét moscovita.

Cuanto queda dicho, puede dar idea de como las dificultades de Egipto y el problema de Mosul afectaban, por así decirlo, a la anatomía del formidable Imperio Británico. Pero hay además otros aspectos en ambas cuestiones que afectaban seriamente a su fisiología, a su actividad económica. Inglaterra se atribuye la *mise en valeur* del Egipto a costa de grandes sacrificios, según afirman los ingleses y sobre todo del Sudan, la antigua Nubia, que no es sino una continuación del Egipto a todo el largo y aguas arriba del Nilo, sin ninguna delimitación geográfica y con una forzosa comunidad de interés con el Egipto impuesto por su situación y por el vínculo mismo del gran río sagrado (3).

En el Sudan hay cerca de 400.000 hectáreas capaces de producir algodón, así como en Mosul hay yacimientos muy importantes de petróleo. Si se tiene en cuenta que el algodón y el petróleo con el caucho y el carbón, forman el cuadro de ases de la baraja económica del mundo actual y que hay un jugador temible sentado frente a Inglaterra, el opulento Sam, que ya tiene carbón y petróleo y caucho, se apreciará fácilmente la importancia del interés británico por Egipto y por Mosul y la decisión firmísima e invariable puesta en su defensa por todos los gobiernos del Reino Unido.

* * *

En Egipto Inglaterra ha tropezado con la terca y tenaz ideología y los ideales sustentados por un anciano de 70 años, Zaghlul Pachá, tan obstinado en defender aquéllos, que en más de una ocasión Inglaterra le sublimó con la

aureola del martirio, empleando torpemente contra él las armas del destierro y la prisión. Este irreductible viejo tiene a sus espaldas todo el país, por lo menos una mayoría abrumadora, que le hace dueño del Parlamento y de los poderes soberanos egipcios tantas veces como el rey Fuah se ve en el caso de convocar la asamblea nacional para colocarse dentro de la constitución.

Del lado de Mosul Inglaterra se ha topado con un enemigo al parecer temible, el formidable Mustafá Kemal Pachá, el joven caudillo de Anaforta, el peligroso amenazador de Bagdad y de las fuerzas inglesas de la Mesopotamia en las postrimerías de la gran guerra, el amo de la moderna Turquía por él libertada bravamente del total espolio a que las ambiciones europeas querían entregarla.

Y así, en tanto que el nacionalismo egipcio es inerme e intelectual, puramente sentimental y político, desenvolviéndose dentro de la normalidad constitucional del estado egipcio, el nacionalismo turco es armado, militarista, vencedor y fácilmente irritable. Cuando en el pasado verano emprendía su viaje a Ginebra el ministro de negocios extranjeros de Turquía, Tewfik Ruchdy bey, para defender ante la Sociedad de Naciones el derecho de su país a la soberanía plena sobre el vilayeto íntegro de Mosul, la despedida que Constantinopla le hizo fué casi tumultuosa y el grito unánime de «queremos Mosul turco» llenaba y caldeaba el ambiente. Un estudiante izado sobre sus compañeros le gritó entonces al viajero ilustre: «decid en Ginebra que Turquía está dispuesta a hacer correr más sangre que petróleo arrojan los pozos de Mosul». Y en toda la gestación del asunto el Gobierno otomano tuvo un gesto sañudo y amenazador.

* * *

Sin embargo la inconmensurablemente sabia Inglaterra—más sabe el diablo por viejo que por diablo—ha empleado la amenaza de sus colosales acorazados contra el venerable Zaghlul, y contra el bravucón Mustafá ha esgrimido un puñado de libras esterlinas y la melíflua promesa de dejarle gozar tranquilo las actuales y disminuidas fronteras de la Turquía republicana. Y lo que aún es más asombroso: Inglaterra ha vencido en Turquía y no ha ganado ni un sólo pie de terreno en su contienda con los nacionalistas egipcios.

Aparentemente Inglaterra ha vencido en Egipto y los conservadores ingleses aplauden por eso la actitud amenazadora adoptada por el Gobierno británico. Pero la lucha de un acorazado con un parlamento es física y lógicamente imposible, si ese parlamento no es tan sólo un soberbio edificio con las clásicas columnatas por fuera y unas cuantas butacas en hemicírculo por dentro, todo lo cual puede venirse abajo de un solo cañonazo, sino que además es un condensado del ideario nacional, de los anhelos populares y representa fielmente el espíritu del país, lo que está fuera de las tablas de tiro y del radio de alcance de todos los cañones de Inglaterra.

Zaghlul Pachá ha renunciado a formar gobierno como en buenos principios de política parlamentaria le correspondería; pero ha formado Gobierno uno de sus adictos, con adictos suyos y apoyado en una enorme mayoría de zaghlulistas, y este Gobierno por boca de su presidente Adly Pachá ha proclamado su amistad con Inglaterra y... el propósito de seguir luchando hasta obtener para el Egipto la soberanía plena y el ingreso en la Sociedad de Naciones.

Se ha dicho que Zaghlul Pachá en la conferencia amistosísima sostenida con Mr. Lloyd ofreció todo género de seguridades respecto a la política a seguir por él y su partido; pero en la Cámara de los Comunes Mr. Locker-Sampson en representación del Gobierno británico y a preguntas de un significado laborista, ha desmentido esos optimismos.

Y aunque así fuera, la capitulación de Zaghlul no reportaría solución ninguna. Sería la capitulación de un anciano de 70 años, quien perdería *ipso facto* la confianza de su partido, joven, decidido y audaz que levantaría en el acto un sustituto de Zaghlul aún más peligroso.

Pero entonces ¿cómo ha podido ser vencido el Gasi poderoso Mustafá Kemal Pachá?

Pues precisamente por ser ya bastante poderoso y feliz y porque ve su país suficientemente a flote para hallarse en aptitud de pensar en las ventajas de la paz y en los peligros de la guerra.

Una guerra con Turquía—posiblemente auxiliada por Rusia—hubiese sido peligrosísima para Inglaterra, pero también lo hubiera sido para la República y para el edificio levantado tan laboriosa y penosamente por el esfuerzo de Kemal Pachá. Este ha salvado intacto de las garras de Europa el hermoso cuadrilátero continental del Asia Menor, con una extensión territorial mayor que la de la Península Ibérica, situado en la encrucijada más concurrida del mundo, allí donde se forjaron las civilizaciones más brillantes de la historia y las culturas más florecientes y con un porvenir espléndido.

La República Otomana necesita ahora arraigarse en la paz interior y exterior, afirmarse mediante un decidido empuje industrial, agrícola y mercantil y consolidarse económicamente.

Mustafá Kemal y su Gobierno han de resolver todos estos problemas juntamente con otros de orden interior y espiritual, que sólo con la tranquilidad y las garantías de integridad territorial que el acuerdo con Inglaterra les reporta, pueden ser debidamente atendidos.

Si a esto se añade que Inglaterra otorga al Gobierno de Angora un empréstito de consideración y que el Irak le reserva a Turquía el 10 % del global que en concepto de cánones de explotación rindan los yacimientos petrolíferos(4), bien puede admitirse el allanamiento de Turquía a las sugerencias británicas. Con un dejo de amargura romántica, así lo ha justificado Ismet Pachá ante la Gran Asamblea Nacional de Angora, para obtener de ella la ratificación del tratado, y ha obtenido en efecto la ratificación.

* * *

Por ahora se ha salvado sin ruido ni duelos la «columna vertebral» del gigantesco imperio británico, pero el remedio no merece más calificativo que el de calmante. Y es que la configuración del imperio inglés tiene algo de monstruoso; su cabeza lejana allá en el noroeste de Europa, casi tocando los hielos árticos; sus caderas enormes asentadas en el Asia; sus pies firmes clavados sobre el Africa y la Oceanía, y su columna vertebral, iniciada en Dover y terminada en Aden (Oceano Indico), larga, delgada, sinuosa, con algunas de sus vértebras al aire. Y en torno de ella tantos viejos agravios y tantas ambiciones en acecho.

A. M. de la ESCALERA.

(1) En los «Ecos» aparecidos en los números de esta REVISTA correspondientes a los meses de Abril y Agosto de 1925 bajo los títulos de «Inglaterra en Egipto» y «El litigio de Mosul ante la Sociedad de Naciones» expusimos los antecedentes y orígenes de las dos cuestiones a que este artículo se refiere.

(2) La parte superior de Arabia comprendida entre la costa mediterránea de la península, las fronteras actuales de Turquía, del Kurdistan y de Persia hasta la desembocadura en el Golfo Pérsico del Eufrates y el Tigris está distribuida en mandatos de Francia e Inglaterra conferidos por la Sociedad de Naciones. Inglaterra ejerce los de Palestina y Transjordania, Mesopotamia y el Irak.

(3) La utilización de las aguas del Vel superior para los riegos en el Sudan, especialmente el desierto Gheshireh, es una de las cuestiones a resolver entre Inglaterra y Egipto, que más provocan la irritabilidad egipcia.

(4) El Gobierno del Irak trata actualmente de obtener de Turquía la renuncia durante 25 años de esta participación, mediante una compensación metálica de 500.000 libras esterlinas.

Las operaciones en Beni-Madán

La reanudación del período de operaciones activas en nuestra zona, hacía suponer que, en la región occidental, intentara el enemigo algún esfuerzo, contra el cual estábamos prevenidos con anterioridad.

La inteligente y paciente actuación de las Intervenciones Militares siguiendo, día por día, la marcha de las concentraciones, hizo se pudieran fijar en forma concreta, cuales serían los puntos en que su esfuerzo se habría de desarrollar con mayor intensidad. Figuraba entre ellos, el frente de Beni-Madán, donde bien pronto los acontecimientos debían convertir en realidad las suposiciones que sobre la actuación del enemigo se tenían.

El día 10 de mayo, un numeroso grupo enemigo, armado de ametralladoras y granadas de mano, atacó y quemó a los adueros sometidos de Beni-Madán, arrojando de ellos a sus habitantes, a pesar de la protección prestada por la artillería de las posiciones de Budara y Quitzan, y los refuerzos de harca enviados en auxilio de los sometidos.

Quedaba con ello nuestra línea militar en contacto con el enemigo y, en días sucesivos, sostuvieron las posiciones de Budara tiroteo con sus guardias y la presión fué aumentando hasta revestir carácter de verdadera seriedad. En previsión de que ella fuera en aumento y que se pudiera crear un momento, sinó de peligro por lo menos de cuidado, el día 14 se envió un convoy al grupo de posiciones que quedaron racionadas y municionadas para un mes.

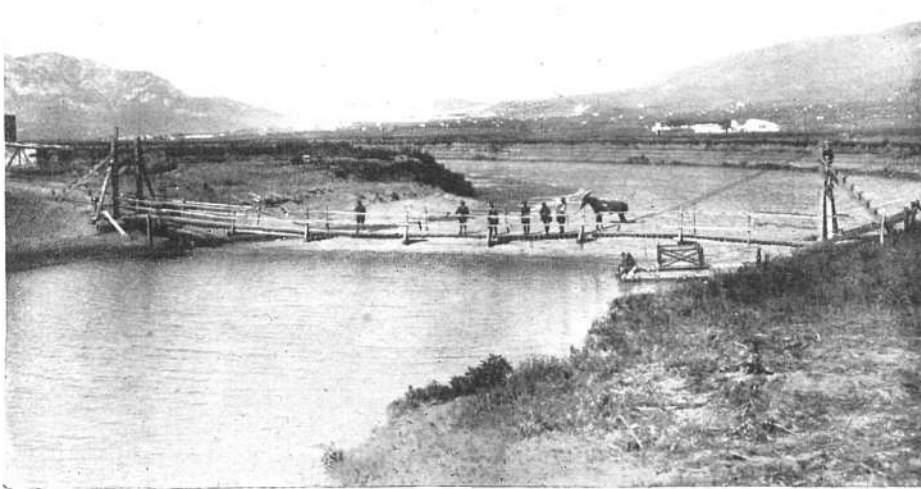
Desde este día el enemigo intensificó su acción sobre el grupo de posiciones de Budara, que en los tiroteos sostenidos tuvieron bajas que era preciso evacuar. Para ello, el día 16, la columna de Tetuán, al mando del teniente coronel Sainz de Larín, salió con dirección a dicha posición, pero al cruzar el vado del Río Martín, único paso utilizable, pues el puente construido había sido destruido durante los temporales del pasado invierno, encontró fuerte resistencia que, con nutrido fuego procedente de trincheras que batían el vado, hacía suponer que la ruptura por él sería sangrienta, por lo que el Mando opinó que se suspendiera el convoy para con más elementos y en mejores condiciones, verificarlo en días sucesivos; estos fueron los preliminares de la operación del día 19.

EL TERRENO

Establecidas las posiciones del grupo de Budara en unas alturas separadas por un profundo barranco del macizo montañoso que del de Beni-Hozmar corre hasta el mar, formando en su conjunción con éste el morro del cabo Mazari, los accesos a ellas están batidos por las alturas de esta estribación y por el terreno cubierto de bosque que, en todo el frente de las posiciones y a sus flancos, sirven a modo de defensa accesoria para impedir el asalto al citado macizo; si a ello unimos que el terreno a recorrer desde el río hasta las posiciones es una llanura desprovista de toda vegetación, y que no presenta en su extensa superficie abrigo capaz de ser utilizado por las mismas guerrillas, veremos que su acceso batido de frente por las alturas antes citadas y de flanco por los bosques y huertas que en uno y otro existen, el problema se complicaba seriamente.

EL ENEMIGO

Las noticias que se tenían del enemigo, eran de que una concentración de unos 1000 fusiles, aproximadamente, intentaban impedir toda comunicación con el grupo de posiciones, y que durante la noche se había atrincherado fuertemente en la orilla del río, más fuertemente en los alrededores del vado, que en el convoy del día 16 pretendió



Puente tendido por los ingenieros militares en las proximidades del km. 6 de la carretera Tetuán-Río Martín

utilizar la columna. Las referencias que se tenían de sus atrincheramientos, eran las siguientes: una trinchera en las salinas de Beni-Madán, que batía con sus fuegos la salida de la fuerza que se concentrara en Río Martín; otras varias en la proximidad del río entre el blokao del Al-lux núm. 1; y la Aduana Vieja batía la línea a retaguardia de aquel, al mismo tiempo que servía de guarda flanco a los encargados de defender el paso del vado. El acceso a éste se batía con gran intensidad por un sistema de trincheras construidas frente y a los flancos de él, en tres series sucesivas de líneas atrincheradas, unidas las unas a las otras por caminos cubiertos, y aún por túneles subterráneos y provistas de cuevas para su defensa contra los tiros de aviación y la artillería.

En cuanto a los datos que poseíamos de los contingentes que ocupaban estas trincheras, eran los siguientes. En las de las Salinas de Beni-Madán, unos 80 de Beni-Hassan; en las trincheras a lo largo del Río, de 100 a 200 de Beni-Hozmar; en las que defendían el acceso del vado, unos 300 hombres de Gomara y Beni-Said; el resto de la concentración compuesto por gente de Beni-Selman, Ajmás, Beni-Hassan y Beni-Said, se extendían en todo el frente de las huertas y el bosque, que en la falda de la cordillera defendían el acceso a ella. El puesto de mando de el Jeriro, jefe de la concentración, se hallaba en Maasen.

LA CONCEPCIÓN DE LA MANIOBRA

Con estas referencias, el mando dispuso sus fuerzas en forma que mejor pudieran lograr la consecución de sus propósitos que, aparte de la evacuación de bajas y reposición de municiones en las posiciones sitiadas, era la de fortalecer la línea en forma que las dificultades que ya de por sí presentaba por su elección anterior fueran disminuidas; a este fin concibió un ataque demostrativo sobre el vado y dos por los flancos, de los cuales, uno de ellos, el de la derecha, debía servir para llegar a la posición; y otro, el de la izquierda, para llevándolo a fondo, batir al enemigo.

A esta idea de la maniobra respondió la distribución de fuerzas que, organizadas en dos columnas, debían de cubrir los objetivos siguientes: *Columna de la izquierda*.—Teniente Coronel Saiz de Larín; ocuparía las Salinas de Beni-Madán, y formando en ella un flanco defensivo, lanzaría el resto de sus fuerzas para alcanzar las posiciones de Al-lux 3 y Castillo, así como la Loma Verde, que se alza detrás del bosque que cubre aquellas posiciones, avanzando luego para proteger la fortificación de nuevos puestos que habrían de establecerse para cubrir sus accesos.

Columna de la derecha.—Al mando del Coronel Prats. —Tendría por objetivo un ataque demostrativo sobre el vado, al mismo tiempo que pasando con el resto de la columna por un puente provisional, establecido en donde lo estaba antaño, (el que protegía el blokao llamado del Puente) para lanzarse directamente sobre la posición de Budara, protegiendo su flanco derecho con un destacamento que cubriera el llano, impidiendo todo intento de envolvimiento por el enemigo; una vez llegado a Budara, entraría en



Columna del Coronel Prats. Vista panorámica de Beni-Madán. Punto de observación. Blocao n.º 8. Capitán de Infantería López Amor, dibujó

ella el convoy y establecería otros puestos que defenderían la posición por su flanco derecho.

DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS

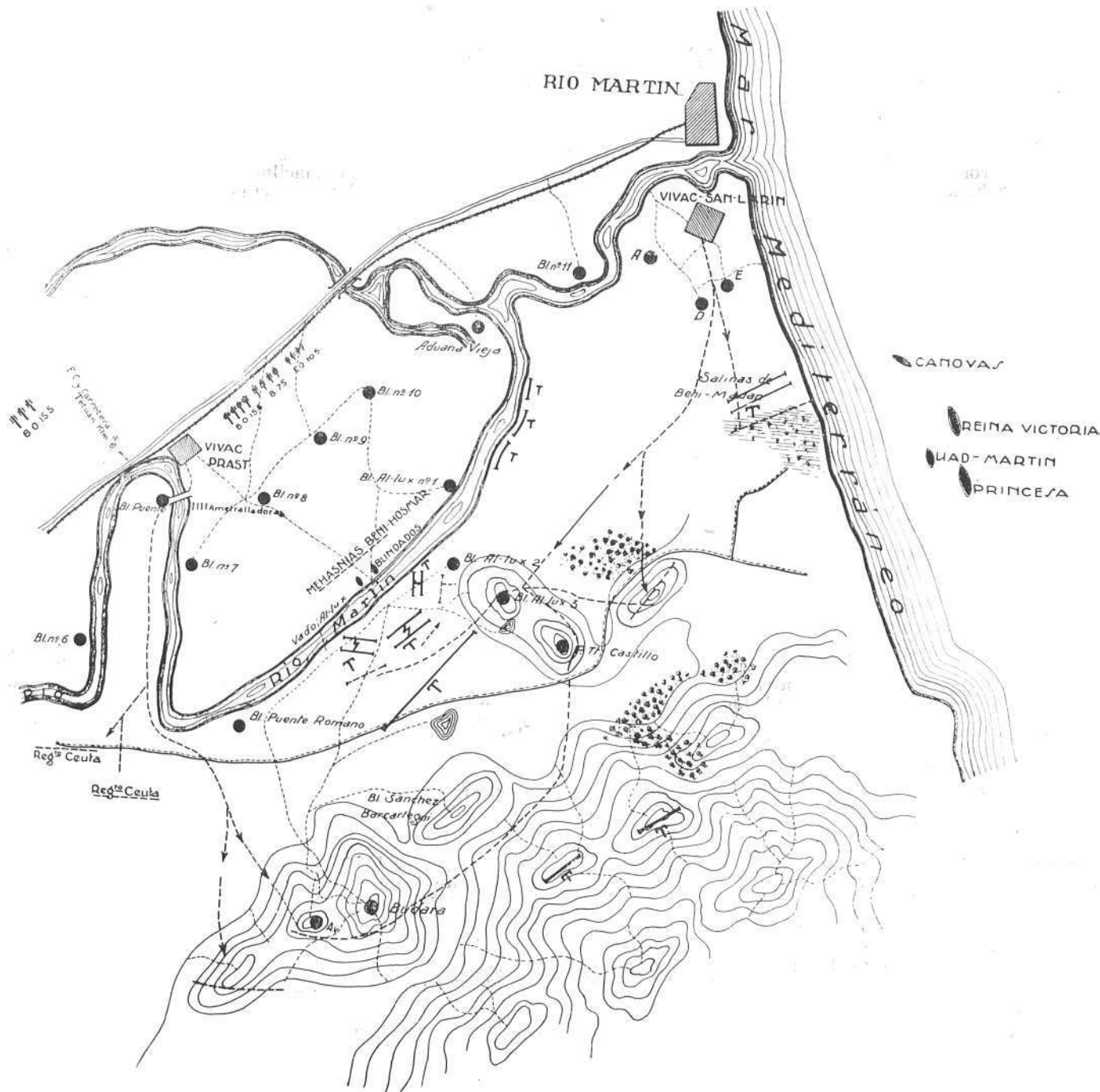
En consecuencia de esta idea de maniobra, se distribuyeron las fuerzas en la siguiente forma: *Columna de la izquierda*.—Tres Tabores de Regulares de Tetuán, una Bandera del Tercio, una batería de 7, sección de ambulancia, sección de tendidos y enlaces, fuerzas de Ingenieros y Servicios

Columna de la derecha.—Dos Mías de la Harka de Tetuán, una Bandera del Tercio, un Batallón del Regimiento de Ceuta, un grupo de tres Compañías de fusiles y una de ametralladoras del Serrallo y una Compañía de este Cuerpo (destinada a relevar las guarniciones de las posiciones), fuerzas de las Intervenciones de Tetuán y Servicios.—

circunstancias a la altura del puente destruido, que serviría de paso para la columna Prats; y otro de barcas en la desembocadura del Río Martín, para la columna Sanz de Larín.

Los planes de fuego de la masa artillera, así como su combinación con los de la escuadra y la aviación, fueron preparados minuciosamente estableciendo líneas de enlace telefónicas, especiales para ella, y un código de abreviaturas para su inteligencia con la escuadra en forma que los objetivos, anteriormente señalados en el plano, con sujeción a las referencias que del enemigo se tenían, fueran batidos rápidamente.

Los enlaces se establecieron con gran cuidado, especialmente entre la columna de la izquierda y la escuadra, por el peligro que suponía en terreno tan cubierto, el potente fuego de ésta, una vez que el avance adelantara; a



Croquis del terreno

Masa artillera a las órdenes del Coronel Perteguer, situada en las inmediaciones de la carretera del Río Martín, y compuesta de dos baterías de 15 y medio, tres baterías de 7 y medio, una batería de 10 y medio, más las baterías de posición de Quitzan y Budara; a esta masa artillera se unió más tarde una batería de 7 de montaña y barcos de la escuadra que, formada por el *Princesa de Asturias* (Almirante), *Reina Victoria Eugenia*, *Cánovas* y *Uad Martín*, debían de cooperar a la operación. Para la protección de esta masa artillera se designó una Compañía de Cantabria.

Fuerzas a disposición del mando: Tabor de Caballería de la Mehal-la y Tabor de Regulares de Infantería.

Los preparativos para la organización de las columnas, servicios y funcionamiento de ellos, y de la masa artillera para las operaciones, fueron laboriosos.

Había de empezarse por construir 2 puentes, uno de

este fin se designaron dos oficiales conocedores del terreno en que se operaba para que sirvieran de enlace.

DESARROLLO DEL COMBATE

El combate de la columna de la derecha.—A las 7'30 de la mañana, después de una vigorosa preparación artillera en la que la masa batía todo el frente de avance de la columna, emprendió esta la marcha; el ataque demostrativo sobre el vado se llevaba a cabo por dos camiones blindados, apoyados por las Mehaznias de Beni-Hozmar, y llevando como reserva el Tabor de Caballería de la Mehal-la, dispuesto, para una vez forzado el paso, irrumpir a vanguardia y perseguir a los ocupantes de las trincheras. Este avance fué acogido por un violento fuego de fusilería, que desde las que defendían el vado le hacían, llegando los camiones hasta las mismas márgenes del río y batiendo con

sus ametralladoras las trincheras, en forma que les fué imposible a sus defensores el evacuarlas. Las Mehaznias, apoyadas por este fuego, se mantienen en combate demostrativo, fijando el enemigo en este frente, hasta que el avance de la columna Sainz de Larin, y su maniobra envolvente sobre las trincheras, le permite asaltarlas, con las fuerzas de esta columna destinadas a atacarlas por retaguardia. Mientras este combate tenía lugar, el grueso de la columna, atravesando el Río y protegido por el fuego de la masa artillera y de sus ametralladoras, establecidas en la inmediación del río, avanzan por la lengua de tierra que se extiende entre los dos brazos, la Harka y el Tercio en vanguardia; el Batallón de Ceuta y la fuerza del Serrallo en el grueso; una vez conseguido el frente, para poder desplegar, lo hace la vanguardia, dándosela por objetivo a la fracción de la izquierda, la avanzadilla de Budara, y a la de la derecha una loma pedregosa, que frente a esta avanzadilla bate con sus fuegos a la posición y el acceso a ella; el Batallón de Ceuta en dos escalones, retrasado el de la derecha, despliega en el llano y se fortifica en él, para cubrir el flanco derecho, formando un escalón defensivo. El combate en este sitio fué muy vivo; el enemigo favorablemente colocado, batía todo el llano de frente y de flanco, y, gracias al esfuerzo de la masa artillera, pueden conseguirse los objetivos, no sin tenaz forcejeo y lentamente.

El combate de la Columna de la izquierda.—Al mismo tiempo que rompía el fuego la masa artillera, lo verificaba la escuadra batiendo como primer objetivo las Salinas de Beni-Madan, que por la potencia de los proyectiles quedaron completamente removidas y destruidos los atrinchamientos que en ella había; a las 8 de la mañana, la columna emprende el movimiento ocupando con un Tabor las Salinas, y lanzando a otros dos sobre Al-lux 3. El avance rápido y el movimiento envolvente que con él se iniciaba obligó a los defensores de las trincheras entre Al-lux 1, y la Aduana

Vieja a abandonarlas, retirándose desordenadamente sobre los bosques permitiendo el acceso a los objetivos de esta columna con relativa facilidad. No pudieron así verificarlo los que defendían las trincheras del vado, puesto que fijados por los tiros de los camiones blindados, les era imposible el salir de sus guaridas; el Mando, al darse cuenta de la favorable situación en que nos encontrábamos, ordena al Teniente Coronel Larin, que envíe fuerzas desde Al-lux 3, que por retaguardia ataque a los defensores de dichas trincheras. Una Compañía de Regulares es designada para esta misión, y desplegando a retaguardia del enemigo, se lanza sobre ellas, combatiendo duramente con granadas de mano, al mismo tiempo que la fuerza de la Mehaznia vadea el río; la precisión de la maniobra y el valor de los ejecutantes, dieron fin a la tenaz resistencia apoderándose de los atrinchamientos, en donde 99 cadáveres y unos 25 prisioneros fueron el fruto de su victoria.

Desde este momento el combate languidece; las columnas ocupan sus objetivos con ténue fuego del enemigo, que en todo el frente se retira a la desbandada; las fuerzas que defendían la posición son relevadas, y los Ingenieros se dedican a la construcción de nuevos puestos, que faciliten el acceso al grupo de posiciones.

Duro fué el castigo impuesto al enemigo, como correspondía a la osadía por éste demostrada al establecerse a retaguardia de nuestras posiciones en terreno en que un hábil mando, podía tan fácilmente maniobrarle. La tenacidad en el ataque, demostrada por la columna de la derecha, la rapidez y habilidad en la conducción de la de la izquierda y los potentes y bien dirigidos fuegos de la masa artillera y de los buques de la escuadra fueron los factores que determinaron este brillante triunfo.

El Capitán * * *

ZONA ORIENTAL

Desarticulación del bloque rifeño

EFFECTUADO el enlace entre las columnas que partieron de Axdir y de Azib de Midar según registrábamos en nuestro pasado número, el día 22 de mayo, el general Sanjurjo demuestra prácticamente la importancia de lo conseguido, yendo por tierra de Axdir a Melilla. El recorrido lo hace en automóvil desde Axdir a la meseta de Tessef y desde el alto Kert a Melilla. Estos resultados, a los 14 días de haberse comenzado las operaciones, en un terreno accidentado y difícil y habitado por las cabilas más belicosas y temidas del Rif, no pueden ser más satisfactorios.

El coronel Pozas llega el 21 a Sidi Dris y durante los días siguientes se recoge el fruto de la admirable labor efectuada durante el invierno por las Intervenciones Militares; libres los indígenas de la presión de Abd el Krim, partidarios una buena parte de la paz y ciertos todos del poder tan bellamente manifestado de la nación protectora, se someten al Majzen quedando así definitivamente incorporadas a la zona pacificada Beni Ulixés, lo que quedaba en rebeldía de Beni Said, la totalidad de Tensaman y Beni Tuzin y una parte muy importante de Beni Urriaguel.

El 23, el general Sanjurjo recibe una carta de Abd-el Krim, de la que es portador Mr. Parent, en la cual el cabecilla rebelde pide la suspensión de hostilidades.

Los trabajos de pistas, desarme y avance de las bases etc., continúan sin interrupción.

El 25, el Gobierno da una nota muy sincera y precisa a la opinión pública respecto a la situación actual de Marruecos. Con excelente acuerdo se dice en ella que aprovechando las circunstancias altamente favorables, merece la pena hacer un último esfuerzo y recorrer la totalidad de nuestra zona de protectorado, recogiendo todo el armamento y organizando el país mediante el nombramiento de sus autoridades y la creación de fuerzas majzenianas encargadas de la seguridad.

El 26, la columna González Carrasco rectifica sufre nte avanzando 4 kilómetros hacia el Yebel Hamman. El 27, se ocupa Cudia Chékran, enlazándose por la izquierda con las fuerzas francesas del general Dosse. En el recorrido del extenso y elevado Yebel Hamman, continúa viéndose en los poblados banderas blancas.

El 29, las columnas entran en territorio de los Bocoyas, cuya disposición respecto a nuestro avance es excelente. De Sur a Norte, están las columnas de González Carrasco, Mola, Balmes y Ponte. Como reserva, la columna Dolla. Se ocupa este día la línea desde el cabo Busicú hasta el Guis siguiendo luego a Cudia Chekran. Hay escasa hostili-

dad salvo en el flanco izquierdo; la columna Carrasco es atacada de flanco por los Ait Abdal-lah, del NO. del Yebel Hamman, que son rechazados con bajas.

El 30, se continúa el avance ya sin resistencia por la izquierda. La columna del centro ocupa todos los poblados de Kricha y Ait Zekron. La de la izquierda, Cudia Busalah y la de Carrasco, en combinación con los franceses, zoco del Had de Tiza y zoco del Tenin.

El 31, se efectúa sin novedad un desembarco en Cala Bu Sicur por fuerzas de la Mehal-la de Melilla, que continúan su marcha hacia el O. en dirección al Peñón de Vélez de la Gomera.

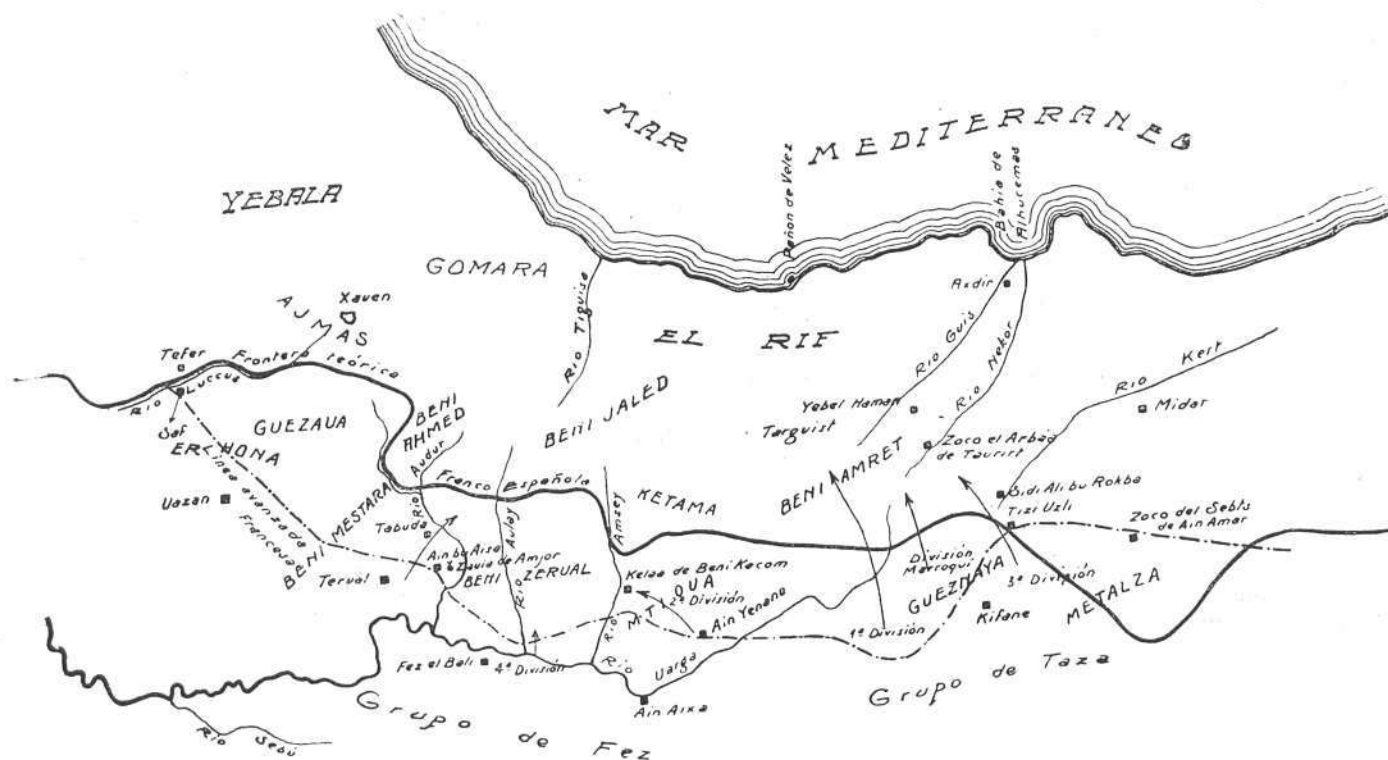
El 1 de junio, el general Sanjurjo conferencia en Vélez con el prestigioso Cherif Hamido de Suada; se someten Beni Itéf, Beni bu Frah y Metasa. Como ya estaba sometida Beni Gmil y todas habían aceptado las condiciones impuestas: desarme, recorrido de su territorio por las columnas y establecimiento de posiciones donde se estimara conveniente, el problema del Rif entra en una fase de solución sumamente favorable. En los días siguientes las columnas recorrerán sin hostilidad el territorio hasta los límites con Gomara.

El 7, la columna de Caballería de Axdir llega a Cala Iris quedando establecida en dicho punto y en las Torres de Alcalá, ese mismo día se someten en la Alcazaba de Snada los que mantenían la rebeldía al N. O. del Yebel Haman.

El 8, la situación de las columnas era la siguiente: columna de caballería; alturas de Cala Iris, ruinas de las Torres de Alcalá y en vivac un kilómetro aguas arriba de la desembocadura del río Ferrah. Columna de la derecha: Vivac principal en la orilla izquierda del Ferrah unos 1200 metros agua abajo del Zoco del Jemis. Columna de la izquierda: al O. del Yebel Tufist sobre la pista de Targuist. Se enlaza con la columna Carrasco por un destacamento establecido en Buselaf. Columna del centro: Extiende su frente junto a la pista de Targuist. Columna Carrasco: Vivac del grueso próximo y agua abajo del Buselaf en la cuenca del Guis extendiendo su frente por el Sur a lo largo de la divisoria entre el Guis y el Morruit.

El 10, la columna Balmes avanza sobre el curso superior del Bades; el 12, la columna del centro ocupa el alto Ferrah. El 15, dos Tabores de la Harca de Tetuán y uno de la Mehal-la de Melilla ocupan Cala Mestafa, 15 kilómetros al O. del Peñón de Vélez.

*



Croquis de las líneas de acción franco-españolas en el norte de Marruecos

El ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa

LA GUERRA QUE CONDUCE A LA PAZ

Para apreciar en toda su exactitud el éxito sin precedentes obtenido por las fuerzas franco-españolas en su acción sobre las cabilas que se estimaban las más guerreras e intransigentes del Rif, tengo que hacer referencia a la visita del General Primo de Rivera a la Zona de Larache para despedirse de sus guarniciones y presentarles, valga la palabra, al nuevo Alto Comisario y General en Jefe, General Sanjurjo.

Ante los Jefes y Oficiales, y en el Palacio de la Zona, el General Primo de Rivera hizo referencia a los magníficos resultados obtenidos con el desembarco en Alhucemas y esbozó un plan de colaboración mediante el cual quedarían separadas de la acción de Abd-el-Krim las cabilas que constituían su más firme sostén haciendo posible que se sometieran al Majzen. Respecto al Roghi, decía el General, errante por cabilas que no son las suyas, perdido todo su prestigio militar, tendrá que rendirse o de lo contrario se expone a que las mismas cabilas nos lo entreguen.

He creído de justicia este antecedente por ser la única opinión nacional y extranjera de las que conozco que se haya manifestado con tanta firmeza y visión tan justa de lo que había de ser la realidad, había como máximo, la certeza plena de que Abd-el-Krim no podía resistir a unas operaciones de cooperación, pero nadie podía suponer que en 15 días se viera obligado a entregarse.

Las razones del éxito están condensadas en las siguientes: Operaciones de Septiembre y Octubre de 1925 que consolidaron la línea francesa restableciendo la situación militar creando sólidas bases en Alhucemas y Tizzi-Uzli. La intensa acción político militar de la campaña de invierno. La cooperación franco-española y las rápidas y amplias maniobras de las columnas.

Estas maniobras explican, además, el rápido vencimiento de Abd-el-Krim. Informaciones verídicas en el fondo pero a las que se concedía un alcance a todas luces, falso, nos pintaban una excelente organización militar del campo de Abd-el-Krim, donde funcionaban las comunicaciones y se multiplicaban modernas obras de defensa y se veía por doquier material moderno. Repetimos que todo ello era cierto y tenía un valor relativo y circunstancial; eran aspectos de una defensiva preparada durante mucho tiempo con un carácter local. Tan pronto apareció la maniobra se pusieron de relieve otros aspectos no menos interesantes; sin organización, sin mando, pronto quedaron las célebres mehal-las de Krim reducidas a grupo sin cohesión, los cañones (he aquí la diferencia con *Artillería*) tuvieron que ser abandonados, los enlaces telefónicos se pa-

ralizaron en el acto... y el Roghi, sin mando, sin noticias, temeroso de las cabilas se apresura, con un gesto poco guerrero y no a la altura de un Presidente de una República que quiere de verdad ser libre, a entregarse en el frente francés.

Al cerrar esta crónica la acción política militar continúa y todo hace esperar que en fecha muy breve el desarme total y la organización del territorio será un hecho afortunadamente cierto.

RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS (10 Mayo-10 Junio).

Realmente, por lo que hace al frente de contacto de la Zona francesa con la nuestra, puede decirse que está casi totalmente alcanzado en esta fecha merced a las operaciones realizadas en el mes último.

Las fuerzas francesas han tenido como objetivos principales los siguientes: 1.º En estrecho enlace con las fuerzas españolas formar uno de los arcos que habrían de encerrar totalmente a las cabilas de Tensaman, Beni-Urriaguel, Beni Ulixes y Beni Tuzín. Este objetivo comprendía dos fases: Operaciones sobre el alto Kert y sobre el alto Nekor. Conseguido el enlace con la columna de Axdir las fuerzas francesas operaban sobre Targuist. 2.º Operaciones sobre Beni Zerual donde más intensamente se manifestaba la rebeldía con el fin de someter esta cabila estrangulando además la amenaza directa sobre el frente que significaba el saliente entre los ríos Audur y Amzès de que nos hemos ocupado en otras ocasiones (ver número de Marzo de 1926).

Todas las fuerzas estaban mandadas por el General Boiuchut, comandante Superior de las tropas francesas en Marruecos. Al primer objetivo atendería el grupo de divisiones de Taza—General Marty—compuesto de las divisiones 3.ª (General Dosse), Marroquí (General Ybós) y 1.ª (General Vernois). Al segundo el grupo de divisiones de Fez (General Duffieup) compuesto de las divisiones 2.ª (General Thénèvet), 4.ª (General Gueabup) y 128ª (General Manhoven).

Del lado enemigo la mayor actividad al comenzar las operaciones se observa al NE de Uazan (Beni Mestara) y hacia Targuist, cuartel general de Abd-el-Krim. La primera se señaló ya en la crónica anterior, y como recordarán nuestros lectores, fué objeto de reclamación en Uxda y de un ultimatum enérgico del General Boichut. En el camino desde el alto Uarga hacia Beni Amret y Targuist y por el que la amenaza de Amar Hamido era efectiva, se señalaban numerosas trincheras al frente y flanco en el Yebel bu